

La Esfera

Año IX * Núm. 464

Precio: Una peseta



RETRATO DE LA SEÑORITA MARÍA CARIDAD MONTERO DE ESPINOSA
Cuadro de Julio Romero de Torres

Las damas españolas é hispanoamericanas leían Revistas extranjeras *

No era un simple snobismo, una aspiración falsamente "chic" de buscar fuera de la Prensa española las normas de la distinción y el ejemplario del buen tono, que toda mujer elegante debe conocer para no pasar inadvertida ó demasiado llamativa en su mundo y en su época. Era que las damas españolas é hispanoamericanas carecían de ese tipo de Revista que encuentran en las grandes publicaciones extranjeras, donde no todo son figurines ni modelos de labores

PRENSA GRÁFICA ha comprendido esa curiosidad esencialmente femenina, esa inquietud espiritual que la mujer moderna siente por los aspectos mundanos al otro lado de sus horizontes habituales. Y ha creído que debía dar á las damas españolas é hispanoamericanas "su" Revista ideal, la que añoraba cuando tenía en sus manos la publicación parisién, el magazine yanqui dedicado á las francesas y á las norteamericanas

Elegancias

será la Revista que PRENSA GRÁFICA entregará á las manos femeninas como un don florido y exquisito. Y para que tenga la gracia moderna, el refinamiento estético de su época y, sobre todo, ese carácter de universalidad que requiere una Revista de modas actual, donde la mujer halla cuanto puede interesar á su belleza y á su sensibilidad, el material de

Elegancias

será seleccionado en París, bajo la dirección de nuestro delegado especial Sr. Leo Merelo

:: Merelo ::



Las damas españolas é hispanoamericanas leerán ELEGANCIAS

Sres. SANDEMAN BUCK & Co., Ltd.
en Liquidación.

SE OFRECEN A VENTA, MEDIANTE OFERTA, VARIOS BIENES RAICES

situados en el centro del Distrito en España, donde se fabrica el Vino de Jerez,

y
adecuados para el negocio de Cultivadores de Viñas y Exportadores de Vinos, entre cuyos bienes raíces figura el inmueble conocido como

EL RECREO DE LAS CADENAS

situado en las afueras de la antigua y pintoresca Ciudad de Jerez de la Frontera, en la Provincia de Cádiz, y á tres horas de distancia por ferrocarril de Sevilla, junto con Casas de Guardas, Jardines, Jardines de Recreo, Cortijos y Dependencias; y adyacentes, una Viña, Naranjales, Bodegas, Talleres, Oficinas, etc.;

también adyacentes

el «BUNGALOW DE CAPUCHINOS» y terreno, junto con

CUATRO AREAS DE VIÑAS, etc., situadas en otros Distritos, y á varias distancias del Recreo,

conteniendo en el conjunto una superficie de

22 HECTÁREAS, MÁS Ó MENOS

En la venta quedan incluidas la llave y clientela de la Compañía Vendedora, la cual ha sido conservada como empresa en explotación, y asimismo se incluyen el mobiliario en dicha residencia, la maquinaria de la industria, utensilios, etc.

Para su venta en un lote mediante oferta privada, la cual debe recibirse en Londres no más tarde del día 15 de Enero de 1923.

Los detalles ilustrados y las Condiciones de Venta, junto con la Fórmula de la Oferta, pueden obtenerse de

Sir William Barclay Peat C. V. O.,

Liquidador de la Compañía Vendedora,

Ironmonger Lane, 11,

Londres, Inglaterra,

ó de los

Sres. Trinder, Capron, Kekewich & Co.,

Procuradores,

Suffolk Lane, 2,

Londres, Inglaterra

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª

MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de subscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á libreros y correspondientes.



Lea usted hoy sábado

La Novela Semanal

GRANULOS CHANTEAUD
Antinauseosos

Contra el MAREO
como preventivo y curativo.

54, Rue des Francs-Bourgeois, PARIS

Lea usted todos los miércoles

MUNDO GRÁFICO

LA TOS

Cualquiera que sea su origen SE ALIVIA SIEMPRE INSTANTANEAMENTE con el empleo de las

PASTILLES VALDA

ANTISÉPTICAS

PRODUCTO INCOMPARABLE

CONTRA

ENFRIAMIENTOS, DOLORES de la GARGANTA, LARINGITIS reciente o inveterada, BRONQUITIS agudas o crónicas, GRIPPE, INFLUENCIA, ASMA, ENFISEMA, etc. etc.

FIJAOS BIEN

PEDID, EXIGID

EN TODAS LAS FARMACIAS

al precio de 1.75 pesetas

la CAJA de las VERDADERAS

PASTILLAS VALDA

llevando el nombre

VALDA

Fórmula :
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Azucar-Goma

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐
"NUEVO MUNDO" ☐ "LA NOVELA SEMANAL"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
(PAGO ANTICIPADO)

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	40 pesetas
» »	Seis meses.....	22 »
EXTRANJERO	Un año	75 »
»	Seis meses.....	4) »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	55 »
» »	Seis meses.....	30 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
» »	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO	Un año	32 »
»	Seis meses.....	18 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	18 »
» »	Seis meses.....	1) »

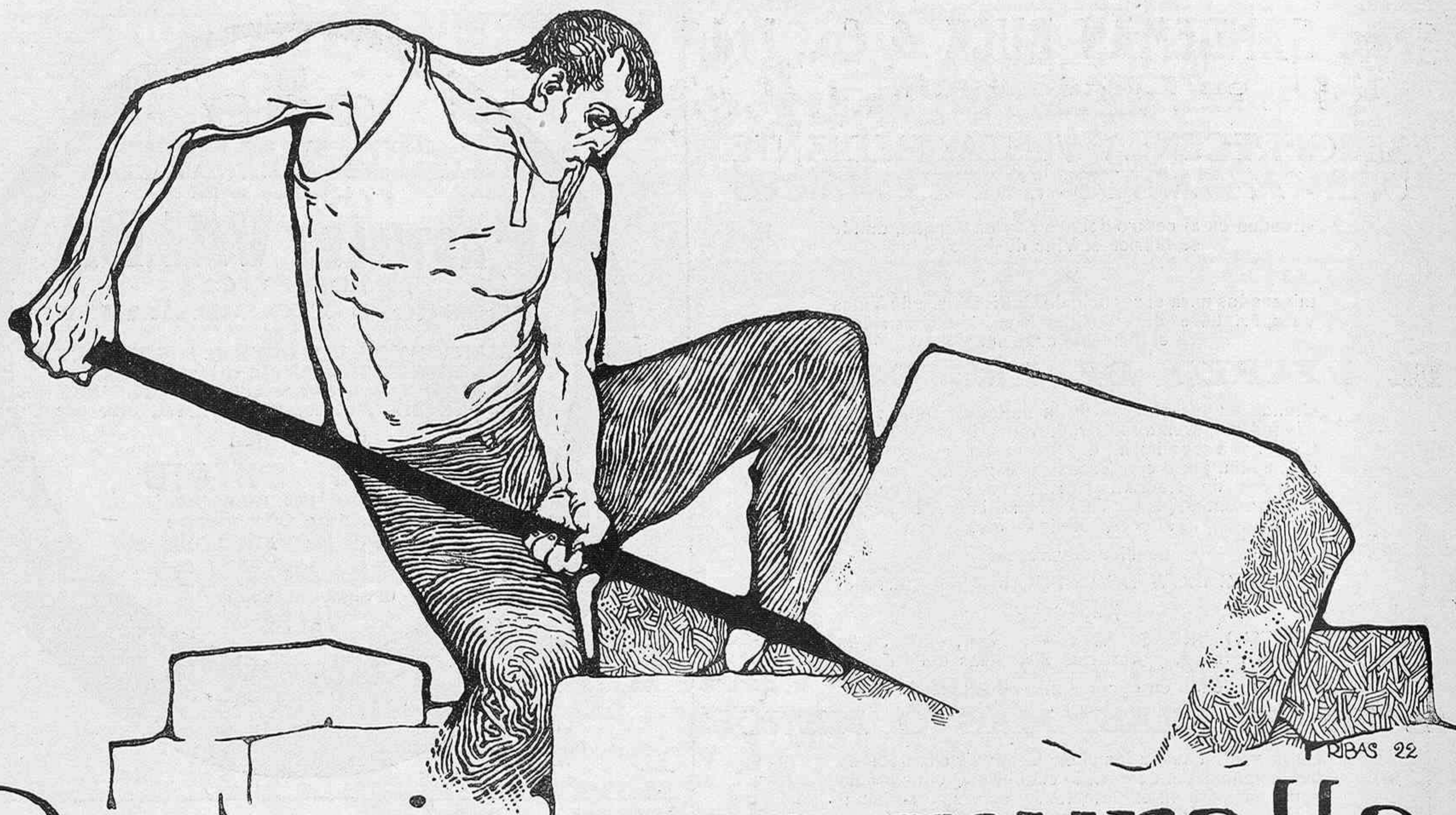
Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	25 pesetas
» »	Seis meses.....	15 »
EXTRANJERO	Un año	5) »
»	Seis meses.....	30 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	28 »
» »	Seis meses.....	16 »

La Novela Semanal

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	12 pesetas
» »	Seis meses.....	7 »
EXTRANJERO	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	14 »
» »	Seis meses.....	8 »

Los señores subscriptores de provincias pueden hacer los pagos por medio de Giro Postal, Libranza de Giro mutuo, Sobre monedero ó sellos de Correos



Destruir una muralla

no es empresa tan difícil como vencer un hábito arraigado. Sin embargo, adquirir una buena costumbre cuesta mucho menos que construir una muralla. De una buena costumbre depende, con frecuencia, la conservación del tesoro de nuestra salud. Una práctica higiénica recomendable consiste en usar diariamente, bien incorporada al agua del baño ó del tocador, bien en fricciones después de algún ejercicio corporal ó al advertir cansancio, el Agua de Colonia Añeja, que no contiene esencias artificiales ni sustancias colorantes.

Vertiendo un chorro de Colonia Añeja en el agua y lavándose con Jabón Heno de Pravia experimentará usted una deliciosa sensación de bienestar y dará á sus músculos agilidad y vigor. Tonificará sus nervios, refrescará y suavizará su piel y fortificará su organismo. Adquirirá usted á la vez el grato atractivo de un perfume discreto é inconfundible. Compré Vd. hoy mismo un frasco. Adquiriendo el hábito higiénico indicado, edificará Vd. la muralla indestructible que defenderá su salud, preservándole de resfriados é influencias morbosas.



AGUA DE COLONIA AÑEJA

La Colonia Añeja, que lleva muchos años almacenada en nuestras bodegas, está compuesta de alcohol neutro de 90 grados y esencias naturales de flores y frutas. Es la que recomiendan los médicos por poseer excelentes propiedades higiénicas.-Frasco 2,50 en perfumerías, farmacias y droguerías.-Perfumería Gal.-Madrid.

DE LA VIDA QUE PASA

EL CULTO DEL PRESENTE

LA vida cara, la crisis de las industrias, el gigantesco déficit de las Haciendas de las naciones, la desvalorización de las monedas... He ahí los temas que preocupan á los hombres de todo el mundo. Antes se hablaba en los cafés de amor, de literatura ó de política; ahora todos se sienten capaces de tratar las más complicadas cuestiones económicas.

Nunca se ha discutido y se ha demostrado saber tanto de Economía como ahora, y pocas veces, sin embargo, habrá sido el hombre menos económico que actualmente. En esta especie de paréntesis un poco delirante por que la sociedad atraviesa, el sentido del ahorro se ha rebajado hasta el mínimo y, en muchos casos, ha desaparecido por completo. Gastar á medida que se gana: ese es el tácito santo y seña de la modernidad. Es una moral de soldado en campaña, y ha nacido, en efecto, á causa del temblor neurótico de los últimos terribles años.

El soldado, atento al clarín que á cualquiera hora puede llamarle para el dolor y para la muerte, ríe entre dos combates, y es el dinero para él una cosa que sólo posee un valor inmediatamente actual, bueno para adquirir placeres rápidos, y basta. El guardar le parece pueril, puesto que el mañana es, en su caso, positivamente una interrogación. Una bala á deshora puede frustrar ahora mismo sus cálculos, y las balas vuelan en torno con demasiada asiduidad. Tal es la moral guerrera que ha imperado algunos años en los campamentos, y que, corriéndose á retaguardia, invadió las naciones en armas lo mismo que las naciones neutrales.

Después, á la moral del soldado vino á sumarse la moral del nuevo rico. Las ganancias prodigiosas, los negocios fantásticamente pingües de la guerra produjeron en la sociedad un verdadero estado de locura; se gastaba á manos llenas un dinero que ingresaba en caja á borbotones. Las nuevas fortunas y los nuevos jornales provocaron una epidemia: el despilfarro. Y aunque las prodigiosas ganancias ya no existen, la sociedad sigue sufriendo los efectos morbosos de la guerra, ó sea los males que se derivan de la moral del soldado. La sociedad no ha terminado, ni mucho menos, de liquidar toda la alta fiebre de la guerra.

Aprovechemos el momento que pasa; no es otra la contraseña de la Humanidad actual. De ahí nace el culto del presente. El «presentismo» estaba maduro en nuestra sociedad de principios del siglo; la guerra hubo de apresurarlo. Todo nos habla del presente. Es verdad que la política de las grandes naciones triunfantes manobra con vistas á la posteridad, adquiriendo Colonias y concertando alianzas para el porvenir; pero esto mismo nos da la impresión de algo que se practica por im-

pulsos anteriores, por costumbre ó inercia, fuera del ritmo actual. Lo actual se distingue por la imposibilidad de creer en lo consecutivo y eterno.

El hombre moderno no «siente» el mañana. Lo moderno significa construir una iglesia de hormigón armado y un palacio de cascote revestido con yeso.

El pintor trabaja con colores que se ennegrecerán ó borrarán antes de cuarenta años, y los libros se imprimen sobre papel de duración cortísima.

Las tremendas imprecaciones de quienes cumplen el oficio patético de la alarma suena frecuentemente á caña hueca. Ellos insistir en hablar del hambre social, y alrededor todo respira sensualidad y glotonería. Nadie sabe por qué raro milagro se cumplen estos efectos; pero nadie ignora la realidad; y la realidad nos dice que, en términos generales, nunca sintió la gente más prisa de gozar y gastar.

Siendo una verdad palpable la quiebra económica que la guerra ha ocasionado á las naciones, y existiendo la evidencia del encarecimiento de todos los objetos indispensables, ¿cómo es que la miseria no asoma su faz en el mundo, excepto en las comarcas del centro y el oriente de Europa? Este es un fenómeno que graves sociólogos y economistas tratarán de explicarnos

sin éxito. Sólo sabemos que el espíritu del ahorro y la continencia se ha depreciado considerablemente en nuestra sociedad. Continúa rigiendo la «moral del soldado». Vivimos en plena época «presentista».

Vivir en el presente, sin preocuparse demasiado del mañana: he ahí lo que practican la generalidad de las personas actuales. Las más prudentes, las que desearían practicar sistemas de continencia, se ven arrastradas por el contagio. Se vive al día; mañana, Dios dirá...

Una extraña embriaguez, cuyo síntoma principal consiste en el instintivo culto del momento y en el olvido de toda idea de continuación y permanencia, se ha apoderado de los hombres, altos y bajos, sin que se vea exento de la contaminación el último de los labradores.

Entre tanto, ¿qué nuevas formas de vida se incuban en el fondo de nuestra sociedad, enormemente sacudida por la gran guerra y por el sindicalismo? Así como el mapa geográfico ha sido alterado y algunas naciones surgen ó desaparecen á la manera de las islas volcánicas en los mares, igualmente desaparecen unas formas de civilización y apuntan otras nuevas ante nuestros mismos ojos.

¿Serán los hombres más benéficos y justos, ó se agravarán sus instintos de odio y de envidia?

¿Será más feliz y confortable la vida del obrero?

¿Percibirá mayores participaciones en el reparto de las ganancias? Este aumento de participación económica y jurídica, ¿cambiará el aspecto de las masas que sirven, dando á la vida un tono de mayor limpidez?

¿O todo se perderá vanamente, yendo las mejoras económicas, por la ley de la lucha de la vida, á perderse en manos de los logreros y los rapaces en el seno de los vicios?

¿Qué cambio sufrirá el principio eterno y, sin duda inexcusable, de la obediencia?

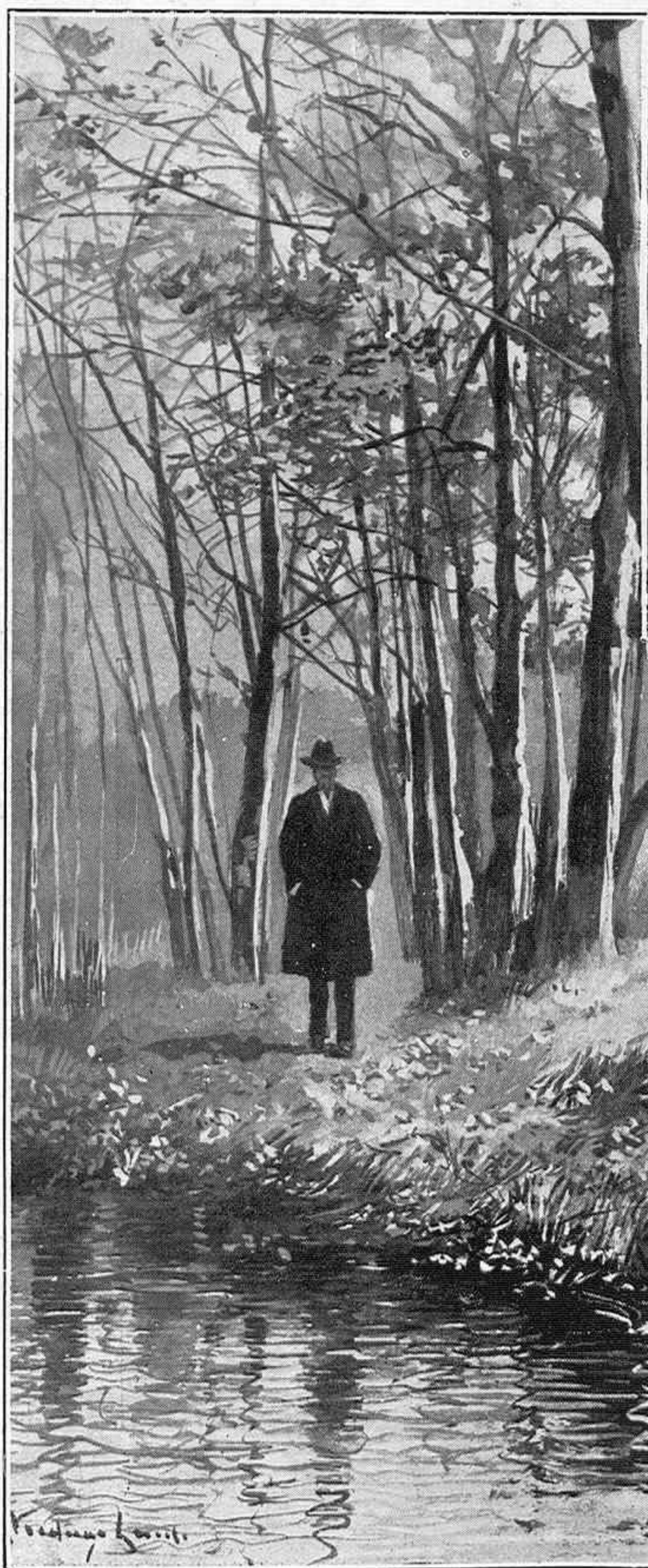
Y ¿qué destino le aguarda al sentimiento religioso en la nueva Humanidad?...

En este momento confuso de la civilización, algo de una gran trascendencia está incubándose, sin que nosotros podamos, por demasiado próximos, conocerlo.

En el gigantesco horno de la modernidad caen diariamente nuevas teorías, nuevas probaturas y nuevos sistemas; pero la realidad, afirmada en las honduras del mundo, aguarda á las teorías y á las quimeras para reducir las á humo.

En el gran yunque de la práctica están probándose y contrastándose las que se llaman verdades; se salvan las que poseen savia de vida y pueden arraigar en lo real, mientras las otras se deshacen como polvo vano entre los dedos.

José M. SALAVERRÍA



HOJAS SECAS

*El vago sol lejano
avanza entre la niebla
azul de la mañana
de invierno, triste y yerta.*

*Los árboles desnudos,
de ramas esqueléticas,
en el cristal inmóvil
del río se reflejan.*

*El ambiente se ahonda
con su blanca tristeza.
Cenizas... soledades
entre el cielo y la tierra...*

*—Y tú, ¿qué haces aquí,
hombre triste?, y ¿qué piensas,
melancólico y mudo,
mirando cómo caen las hojas secas
sobre el húmedo y frío
suelo de la atameda?...*

Rafael LASSO de la VEGA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



UN PAISAJISTA
ESPAÑOL

MARTÍNEZ VÁZQUEZ



«Chubasco en la sierra»

EN el Salón del Círculo de Bellas Artes ha expuesto el paisajista Martínez Vázquez una treintena de cuadros. Pertenecen á tres diversas regiones: Castilla, Andalucía, Vasconia. Son veraces de luz y ricos de sentimiento. Sugestionan la mirada y sugieren á la imaginación. Como se ve, sus cualidades merecen un largo comentario.

ooo

Desde hace mucho tiempo el arte de Martínez Vázquez se manifiesta con ese mismo acento y esa luminosidad que le son peculiares, en medio del heteróclito espectáculo de las Exposiciones colectivas.

Ya en las Nacionales, tan desvirtuadoras, tan desmoronantes; ya en otros conjuntos, donde también naufragan los caracteres pictóricos, por muy definidos que estén y por muy ajenos á cuanto les rodea. En unas y otras Exposiciones los paisajes de Martínez Vázquez no alcanzaban su máxima intensidad ni su verdadera elocuencia.

Y, sin embargo, siempre les hemos buscado por como está en ellos el valor romántico, negado á otros paisajistas ó desdeñado en holocausto á otras triviales cualidades anecdóticas ó simplemente lumínicas.

Martínez Vázquez no ha dejado nunca de emocionar al que le contempla. Sus cuadros, compuestos con majestad—que se ha dicho teatral sin ánimo, seguramente, de repro-

che, sino por como todo está exaltado en un deseo espectacular—noble y amplia, contienen algo más que nubes, árboles, brezales, cumbres y valles á distintas horas; van más allá de la fide-

lidad topográfica. Están saturados de idealismo y diríase que significan oraciones, ofertas de un creyente de la Naturaleza á la propia Divinidad que le rodea hecha campos, cielos, aguas y cumbres.

Inevitablemente, el recuerdo del patriarca, del fecundo creador de una escuela de paisajistas á principios del siglo veinte, del pintor que tan honda huella deja en el paisismo español contemporáneo, surge ante los cuadros de Martínez Vázquez.

Este recuerdo honra por igual al maestro y al discípulo. Muñoz Degraín ha logrado verse comprendido en su integridad dramática, en su cromatismo exuberante, en la elección armónica y dilatada de los temas, por Martínez Vázquez.

¡Admirable cuadro, también, el que imaginamos de ambos, solitarios y altos, en el agreste escenario! Rústica grandeza de castellana serrería les cerca: viejos pinares; retamas encendidas; rumor de vertientes; pedregales grises; robledales que trepan laderas con su frondosidad obscura y sus troncos añosos; perfumes de mejorana, cantueso y tomillo; rebullicio cálido de las majadas; gémicas rutilancias de los neveros... ¡Y las nubes que parecen asirse con la mano, y el silencio que es como una segunda claridad sobre los seres y las cosas! Así, en este escenario ingente, vemos al maestro y al discípulo como al rabadán encanecido y al



Martínez Vázquez, ilustre paisajista, que ha celebrado una Exposición de sus obras en el Salón del Círculo de Bellas Artes

zagal despierto que le venera. Los consejos caen como semillas en el alma juvenil, ya removida para la germinación futura; la mano fuerte, segura, recia para muchos inviernos todavía, del maestro, va señalando la libre y pródiga maravilla de los colores y de las luces. El zagal aprende á elegir motivos de belleza, á esparcir como animalicos puros de su rebaño las notas montaraces; y en su paleta, como en la zampoña ó la flauta cañera, á buscar las sutiles cadencias, los matices finos y sensitivos...

ooo

Pero—insisto—nunca hasta ahora se presentaba ocasión de hallar íntegro al artista, de comprenderle sin el prejuicio de los contactos adversos y las circunstancias adventicias.

Coincide, además, la ocasión con la plenitud espiritual y técnica del pintor.

Estamos seguros de que nada podrá falsear sus cualidades.

Ante todo, sin perder esa íntima filiación con la pintura de Muñoz Degrain—que es algo bien enorgullecido y significa el sólido cimiento de su obra—, Martínez Vázquez tiene ya la elocuencia personal, el verbo suyo, rotundo y apasionado.

Para no alejarnos de la gustosa evocación serranega, diremos que su zagalía fervorosa, anhelante, de ayer, ha cuajado ya en su madurez actual. Rabadán de nuevos hatos puede ser ya este pastor de emociones y de visiones.

Y nos felicitamos de ello, porque de este modo no se extinguirá con él, como temimos hace años se extinguiera con el maestro Muñoz Degrain, el concepto romántico del paisaje.

Bien están, y laudables siempre, las contemplaciones simplemente pictóricas, los momentos lumínicos y los lugares concretos, expresados desde la exactitud naturalista á la elucubración más delirante.

Pero el paisaje moderno había relegado esa condición admirable del dramatismo, de la sugestión romántica.

Martínez Vázquez, como Muñoz Degrain, no olvida que el paisaje, además del «estado anímico» que define Amiel; además, incluso, de los conocimientos geológicos que aconsejaba Ruskin, puede—y en muchos casos debe—ser una expresión poética y un espectáculo.

Y lo demuestra con tal vigor y tan hondo convencimiento, que hasta los incapaces de comprender íntegramente la riqueza emocional de esta pintura se someten á ella calificándola de «escenográfica».

¿Escenográfica? Bien. No puede ser un defecto. Escenarios infinitos, innumerables, ofrece la Naturaleza á los que saben entrar en ellos para ser protagonistas de su propia sensibilidad. Es-

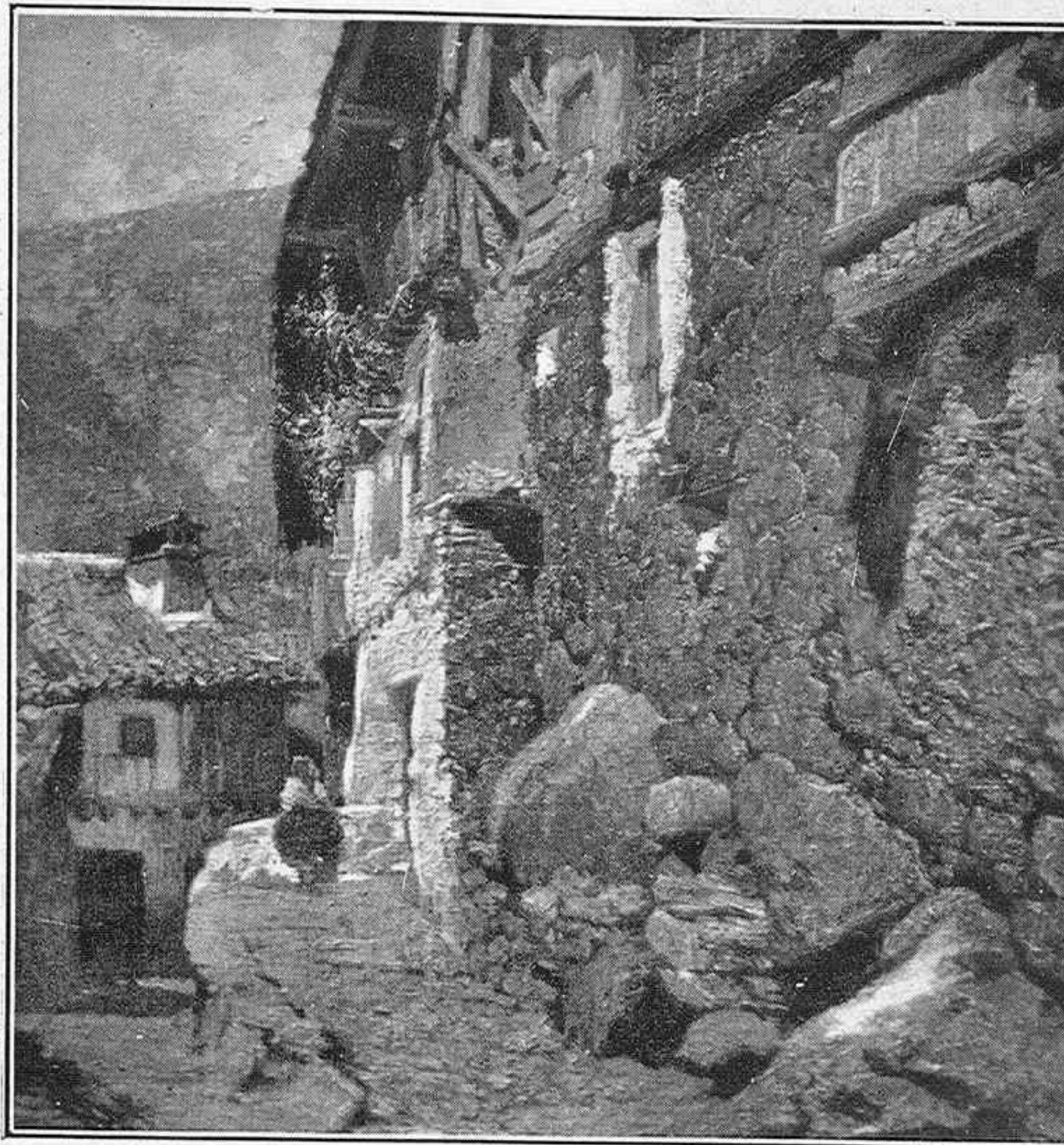
cenarios enormes ó reducidos donde pueden imaginarse episodios bucólicos, heroicos, trágicos, idílicos.

Y el pintor ante la Naturaleza puede componer en lienzo poemas líricos de fraterna intensidad sentimental á los que en el mismo sitio, á igual hora y en idéntica majestad silenciosa puede escribir sobre el papel el poeta.

ooo

La mitad de las obras expuestas por Martínez Vázquez en el Salón del Círculo, reflejaban lugares de la Sierra de Gredos.

Son los temas favoritos del artista, con los que placenteramente convive. En Gredos tiene



Casa de la Sierra

su casa, su hacienda, sus amores familiares. Se piensa en un Gabriel y Galán de la pintura que antes de crear el arte lo ama á través de cuanto le rodea. Cada véspero, cada canchal, cada encinar, cada pedriza, cada guedija de niebla, cada otero, cada barranco, cada chozo, cada sendero que luego en sus lienzos vemos, tiene para él un nombre de intimidad y de nostalgia...

Así les hallamos un ímpetu idealista que no destruye su veracidad, y dentro de la experta factura cromática la ternura vibra como vibra la luz.

Porque una vibración casi sonora de tan luminosa es la característica de los cuadros serranegos de Martínez Vázquez. Celajes espléndidos, valles sonrientes, bravas cañadas, majestuosas cimas. Y siempre la optimista exaltación de los azules, los rojos y los grises.

ooo

Es curioso cotejar con estos cuadros de la Sierra de Gredos que se llaman *La canchuela*, *Pueblo de Guisando*, *Atardecer*, *Primavera*, *La joya*, *Un coloso de las cumbres*, las series de paisajes andaluces y vascos.

Vemos cómo el artista cambia radicalmente de técnica y cómo en su fidelidad á los ambientes, tan opuestos al suyo habitual, abandona aquellas conquistas felices y aquellos logros de procedimiento que posee para luchar con el natural en toda sincera libertad de condiciones.

Subsisten, claro es, su espiritualidad y su romanticismo.

¡Lamentable equivocación habría sido lo contrario!

De este modo, *El Cristo de Ronda*, *Los Gaitanes*, *Calle de Ronda*, *Rincón del Albaicín*, tienen bajo el resplandor flameante del sol del Sur ese inconfundible sentimiento sugerido de Martínez Vázquez; pero también poseen un sabor de localismo en su luminosidad peculiar.

Como igualmente las notas noroñas de Vizcaya; las rías embarradas, los pueblos húmedos y sombríos, los cielos melancólicos, responden con toda exactitud á los temas elegidos, después de sentidos profundamente.

Y en eso está el secreto encantador de los paisajes de Martínez Vázquez. En que jamás pinta por pintar. A lo largo de sus cuadros se puede seguir la historia emocional de su espíritu.

ooo

Debe anotarse con elogio un hecho sintomático con motivo de esta Exposición.

El Círculo de Bellas Artes ha adquirido una obra de Martínez Vázquez para su local social, ampliando á mayor eficacia artística el apoyo pecuniario que antes quedaba limitado á los concursos de régimen interior.

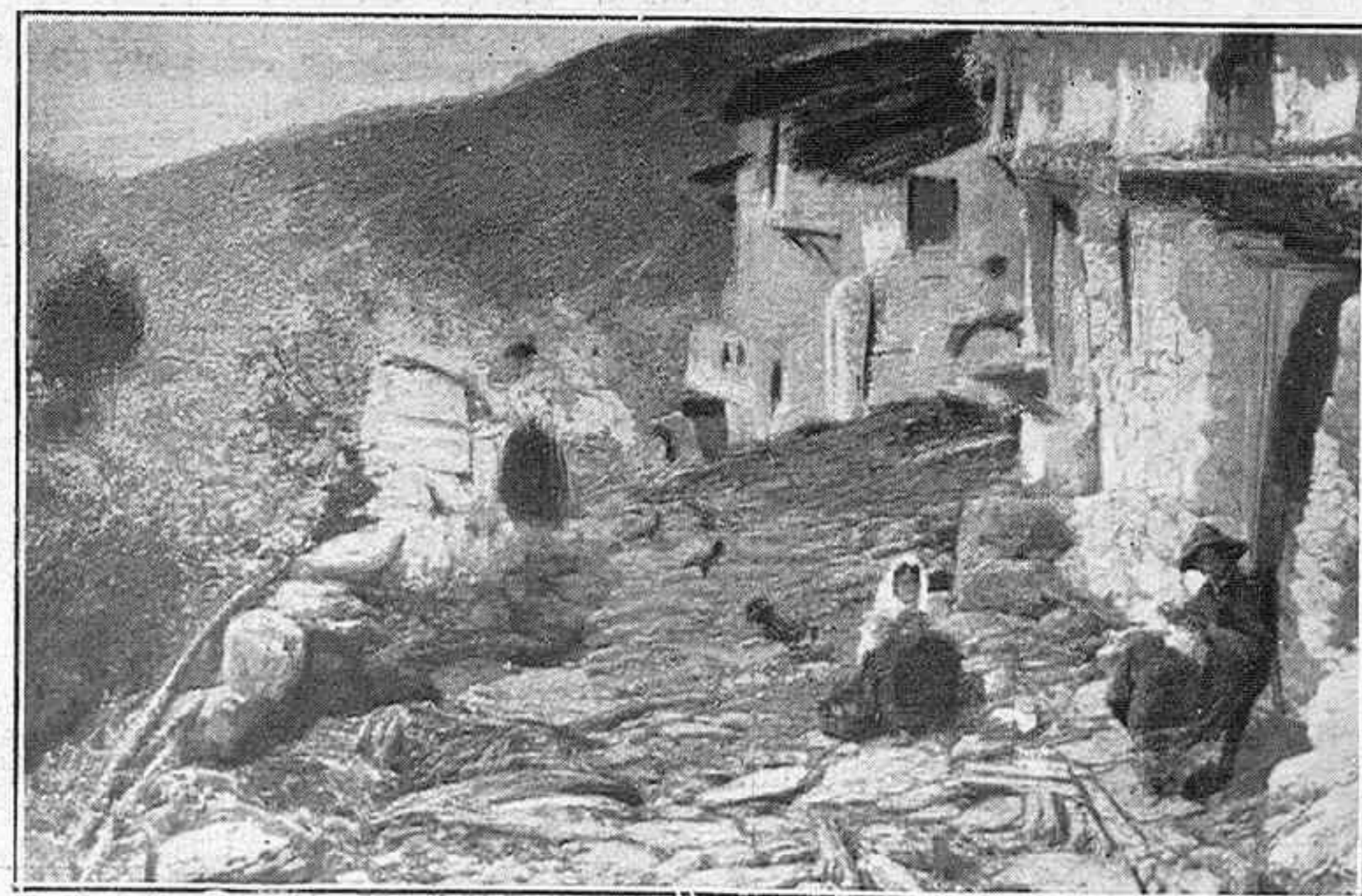
Coincide, además, el hecho con la entrega del monumento á Eduardo Rosales, original del insigne escultor Mateo Inurria, costeado en casi su totalidad por el Círculo.

Y, por último, hay el propósito de adquirir en la Exposición de los pensionados del Paular algunos paisajes de los jóvenes y notables artistas. De este modo el Círculo de Bellas Artes justifica noblemente su título. Alentemos divulgándoles y elogiándoles esos actos para la perseverancia futura.

SILVIO LAGO



Una majada, paisaje de Gredos



Una calle de Guisando

FOTS. ZAPATA

(Cuadros originales de Martínez Vázquez)

LA ACTUALIDAD TEATRAL



MERCEDES PÉREZ DE VARGAS

Ilustre primera actriz, que se ha presentado al frente de una notable Compañía en el Teatro Cervantes

La actualidad teatral ha ofrecido últimamente dos brillantes jornadas de triunfo para el teatro en verso, de tan gloriosa tradición en nuestra literatura. El estreno de *El pavo real*, en Eslava, y el estreno de *El doncel romántico*,



MARÍA ALVAREZ DE BURGOS
Bellísima actriz de la Compañía Pérez de Vargas

en la Princesa, han constituido dos notas de positivo interés literario en la vida actual del Teatro español. El estreno de la primera era aguardado con vivísima expectación por el público cortesano, que esperaba ansiosamente la obra por las referencias que llegaban del estreno en algunas capitales españolas. Y justo es consignar que la obra, al ser puesta en Madrid, no defraudó la expectación despertada, sino que, por el contrario, acrecentó y convirtió en admirables realidades las mejores esperanzas. Obra en que culmina la inspiración brillante de Marquina,

El pavo real reúne en sus escenas la intensidad dramática, la belleza lírica, la apasionada emoción y el hondo interés que han hecho de esta obra uno de los mejores aciertos del gran poeta de *En Flandes se ha puesto el Sol...* Así lo han reconocido rendidamente el público y la crítica, que aplaudieron desde el primer momento sin reservas la indudable belleza poética y el vigoroso interés dramático



ANTONIA HERRERO
Primera actriz, que ha hecho una brillante campaña en el Teatro de la Zarzuela

que encierran las escenas bellísimas de *El pavo real*. Además, el estreno del poema de Marquina ha servido para que el público admire una primorosa interpretación, sobre todo por parte de Catalina Bárcena, que ha sabido hacer de su personaje una creación llena de belleza, de ternura y de emoción.



Los ilustres María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, que han inaugurado la temporada en el Teatro de la Princesa con el estreno de «El doncel romántico»

CÁMARA-FOTO

CUENTOS DE «LA ESFERA»

E L P A R E C I D O

Como ya ha pasado algún tiempo, hablo de «eso» con tranquilidad. Me parece que me lo han contado, que lo leí... De todos modos, contada, leída ó vivida, la cosa es trágica. ¡Ya lo creo! La recuerdo de un modo raro: como la escena de un drama en que todo fuese rojo. Es la sangre, que pone una nube en la vista y lo hace ver todo rojo: el techo, las ropas blancas, un espejo que copia la tragedia, impasible...

Sí, señor. Blanca y yo no nos llevábamos bien. Ella era de una testarudez inaguantable y de una susceptibilidad irritante. Sus actitudes de esfinge eran odiosas. El enigma de sus ojos quietos, torturador. Yo soy un poco iracundo, y de vez en cuando le decía algo molesto, para arrepentirme en seguida... La ira es así, arrebatada, momentánea. Pues aunque luego yo me estuviera seis horas pidiéndole perdón, diciéndole ternuras, arrastrándome á sus pies, ella permanecía insensible, sin hablar, con los labios fruncidos y sus largas pestañas extendidas. Su mutismo me volvía loco. Aquello de dejarme desvariar sin decir una palabra, sin hacer un gesto, era horrible, horrible... Mire usted: yo sentía la necesidad de estrangularla, de herirla para que gritase... Pero lograba contenerme, y me destrozaba las manos y me hería los labios sujetándome á mí mismo... ¡Una angustia! Vencer la sugestión del homicidio... Y ella, sin hablar, con la frialdad roja de sus labios, que no se abrían ni para despreciarme.

Y yo la adoraba, créalo usted, con toda mi alma. Por ella había sacrificado el amor de mi primera juventud y había concluido mi vida aventurera. Un parecido, una semejanza remota fué la causa de todo... Blanca me recordaba un poco, sólo un poco, á la mujer que abandoné por ella. Sus ojos eran garzos y el pelo de oro apagado; lo mismo que los ojos y el pelo de la otra. El corte de la cara y las manos, muy pequeñas, semejantes, casi iguales... Sólo que Blanca era pálida, y la otra sonrosada. Blanca tenía las cejas preciosas, en arco perfecto, y la otra las tenía unidas, no mucho... Yo encontraba encantador aquel defecto... ¿Usted no ha sentido la sugestión del defecto amado?... Yo, sí.

Ya sabe usted que entonces Blanca y yo estábamos en París haciendo, después de seis años de matrimonio, vida de recién casados... Una tarde comimos en la *rue Royale*, frente á la Magdalena. Tomamos una botella de Sauternes y otra de *champagne* y entramos alegremente en el *boulevard*. Un gran almacén, iluminado y lleno de un público que se entreveía por las vidrieras, atrajo á Blanca, y tuvimos que entrar. Blanca quiso que le comprase dos muñecos de porcelana, carísimos, y se los compré. Quiso una bata blanca de encaje de Saint-Gall, y se la ofrecí. Se enamoró de un imperdible en forma de cimitarra, de plata oxidada y con grandes rubies incrustados, y yo di por él los catorce lúises que me pidieron... Ella se puso contentísima, y dió un grito de sorpresa, un grito que aún recuerdo, un grito perverso, alegre y musical, al ver que la cimitarra tenía su hoja de acero, larga, reluciente y aguda... En la plaza de la Opera, bajo un haz de luces, la sacó, se la puso en el escote y me dijo, con los ojos maligrosos como dos gotas de ajeno:

—¡Aprieta!

—No hagas tonterías—le dije—. Te lo voy á quitar.

En la esquina del *Faubourg-Montmartre*, una mujer demacrada me ofreció un periódico. Aquella mujer era cejijunta, y este detalle de su mirada, triste como una reconvencción, me hicieron recordar á la que yo había abandonado. Le juro á usted que si no llego á encontrarme en la calle del *Faubourg-*

Montmartre con esa vendedora de periódicos, no pasa nada. Pero... Lo cierto es que entonces fui víctima de una obsesión. Comencé á recordar aquel amor antiguo. Las facciones de Blanca me evocaban las de la otra. En una fantasía sentimental, mi imaginación asemejaba á la mujer triste de la calle, á Blanca de mi brazo, alegre, parisiense casi, y á la mujer abandonada, á quien deseé en aquel momento con toda mi sangre pasional encendida por el *champagne* y por el París nocturno, borracho de sensualismo y de luz.



En nuestro gabinete del hotel, Blanca se puso la bata y se prendió en el pecho el imperdible. Los rubies brillaban en el encaje. Sobre el mármol de la chimenea los muñecos daban una nota íntima y elegante, de casa propia, de hogar.

Yo me senté junto á Blanca; la contemplé fijamente y le dije:

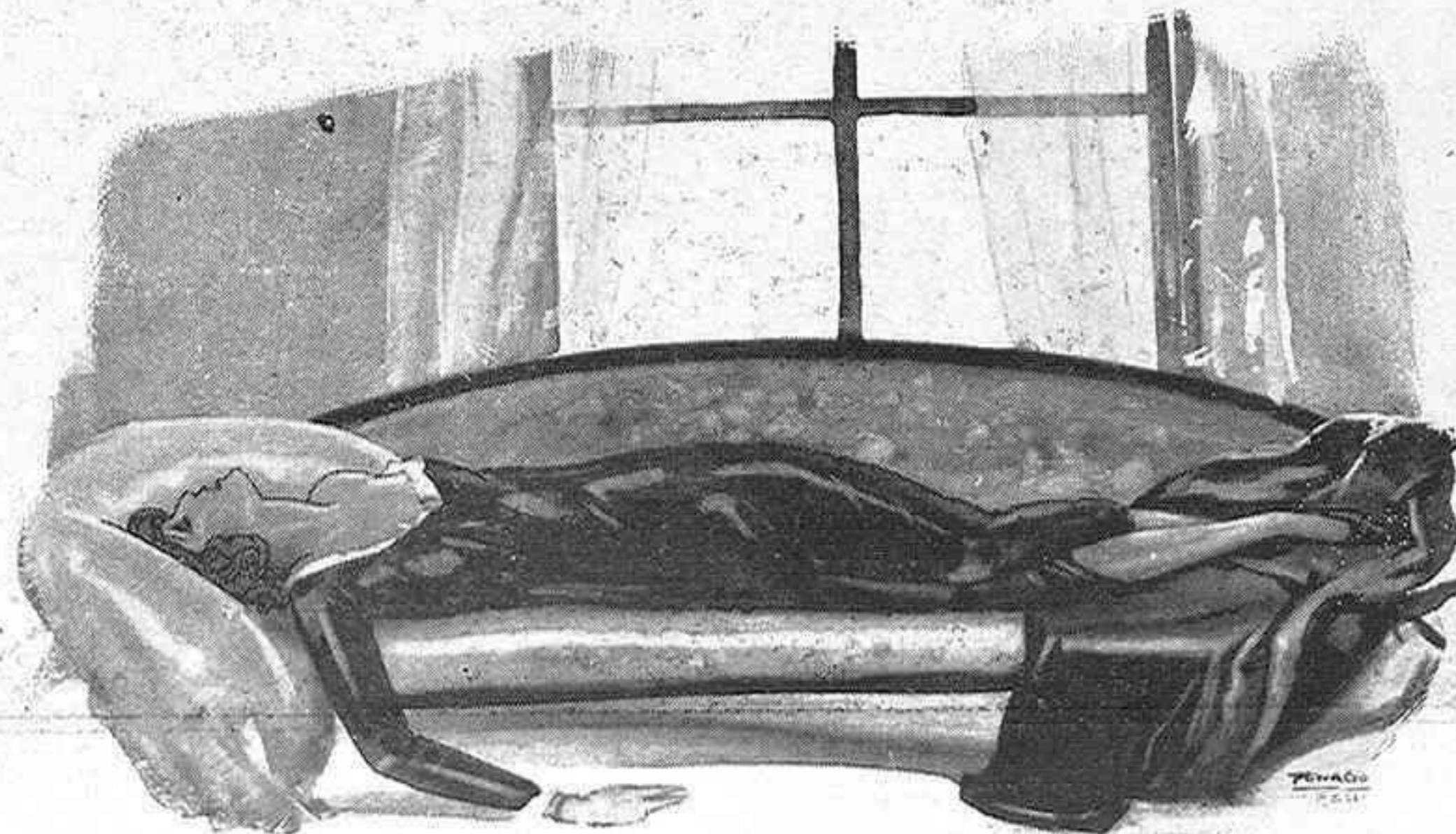
—¿Quieres que te pinte?

—¿Para qué? ¿Es un capricho?

—Sí.

—Bueno. Píntame.

Fui al tocador y tomé la borla del colorete para ponerle en las mejillas dos chapas rojas. Ella se dejaba enmascarar, riendo. Luego, que-



me un corcho y le uní las cejas. Volví á mirarla. Ella sonreía, inquieta. Aún acentué sus ojeras y el carmín de los labios. Entonces, bajo la mirada intensa de mis ojos neuróticos, ella, medio asustada, huyó. Se detuvo ante el espejo.

La vi mirarse y estremecerse. Se volvió. A mí me pareció que era la otra, y fatalmente murmuré las dos primeras sílabas de un nombre.

—¡Ah!—dijo Blanca, en una voz indefinible—¿Has querido que fuese otra? Está bien... Está muy bien...

Y se hundió en el sofá. Con su pañuelo empapado en colonia se borró el rojo de las mejillas, la sombra de las ojeras, el entrecejo aquel... Volví á ser Blanca, pálida, impasible: más impasible y pálida que nunca.

Yo comencé á defenderme. Ella, como de costumbre, me dejó hablar sin levantar los ojos. Supliqué. Lloré. Y no me atreví á gritar, porque me sentía culpable. Tuve algún tiempo mi cabeza febril entre las manos. Cuando la levanté, vi á Blanca muy pálida, casi lívida. Tenía los ojos desencajados y uno de sus brazos se desmayaba hacia la alfombra. La porcelana de los muñecos refulgía en la luz. Busqué el brillo de los rubies sobre el escote de Blanca, y, como no lo hallase, exhalé un grito de espanto. En el espejo me desconocí: estaba más pálido que Blanca... Blanca respiraba fatigosamente. Me acerqué á ella.

—¡Blanca! ¡Blanca!

La recliné en el sofá, y mis manos trémulas recorrieron la suavidad y la turgencia de su cuerpo.

—¿El imperdible?

Blanca se moría.

—¡La herida! ¿Dónde?...

Al fin sentí en mis manos una onda tibia. Mi mujer se desangraba. Se había hundido contra una arteria el acero del imperdible.

—¡Blanca! ¿Qué has hecho?

Pero no contestaba.

Se moría sin hablar, con los labios yertos, sin una sombra de amor, sin un rictus de odio, sin una sonrisa de desdén.

Entonces me volví loco.

Aquella impasibilidad hasta en la muerte, aquella agonía muda me desesperaban.

La sangre, traspasando la bata blanca, me sugestionó.

Poco antes, en la plaza de la Opera, me había propuesto ella que la hiriese... Extendí mi mano para complacerla, para hundirle el imperdible hasta el rubí que sangraba en la empuñadura...

Logré contenerme y huir.

En la calle intenté aturdirme, bebiendo. Estuve una hora en el puente de Solferino, á punto de arrojarme al Sena...

Cuando volví á casa, de madrugada, la encontré muerta. La primera luz del alba me descubrió la risueña elegancia de los muñecos y la mancha roja de la bata blanca. Me acerqué al cadáver.

Use mis dedos en sus párpados é iba á extraer el imperdible de su carne, cuando, cobardemente, me acometió la idea de la justicia... Lo demás, usted lo sabe.

Hubo un instante de duda; pero el juez y el forense se inclinaron ante la realidad del suicidio.

Puede pretenderse que se mató por celos.

Yo digo que por orgullo.

Y esta hipótesis es la favorita de mi conciencia, la que, lentamente, me ha permitido olvidar y hablar de *eso* como si no me hubiera ocurrido á mí...

ALBERTO INSUA

DIBUJOS DE PENAGOS

LA PINTURA CLÁSICA ESPAÑOLA



REBECA Y ELEAZAR

Cuadro original de Bartolomé Esteban Murillo, que se conserva en el Museo del Prado

ESTUDIO
MURILLO
PARIS

... POR TIERRAS DE ...
LEYENDA Y DE POESÍA



SAN ISIDORO DE LEÓN

SIGLO y medio había transcurrido desde que el Rey Ordoño II donara, en 916, á Frumínio, obispo de la sede legio-nense, las casas y palacios (*domos et palatia*, dice el viejo códice de donación) que poseía en la ciudad, al oriente de ella, extramuros.

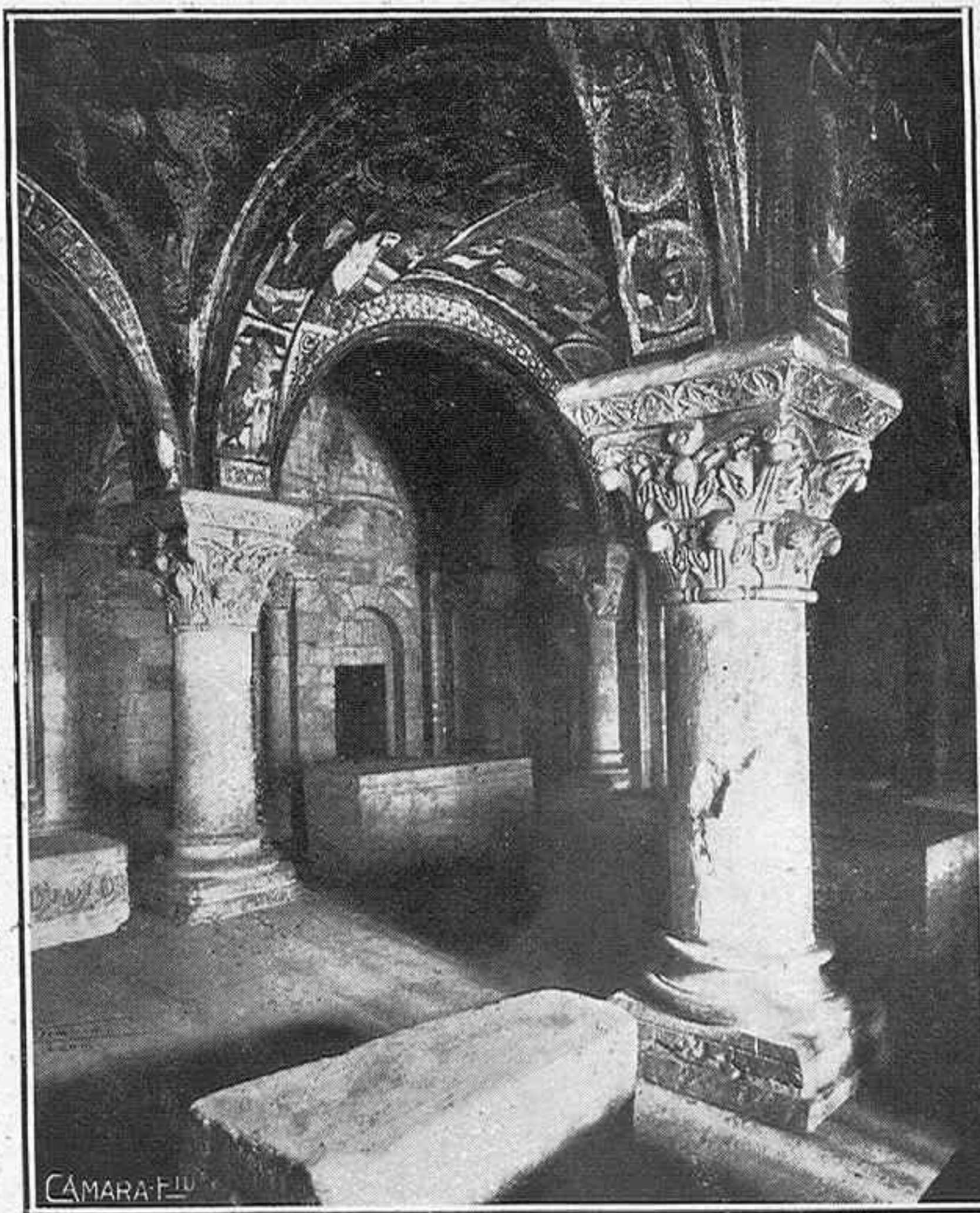
En Diciembre de 1033 fué dedicada con solemne fausto una iglesia á San Isidoro por el Rey Don Fernando I y la Reina Doña Sancha, que habían hecho traer de Sevilla el cuerpo del santo.

Los canónigos que hacían, según estilo de la época, vida claustral en la Catedral fundada por Ordoño sintieron alojarse los lazos de la vida monástica y relajarse la disciplina, y entonces, reinando el obispo D. Diego, rumboso y dado á la vida regalona, marcharon á enclaustrarse más en un puro monaquismo los canónigos que Pedro Arias regía con su autoridad de prior, estableciéndose en Carvajal de la Legua, lugar aún hoy llamado así porque dista una exacta de la ciudad...

De allá volvían cuatro años después—retiráronse á Carvajal en 1044 y tornaban á León en 1048—llamados por Doña Sancha, aquella Reina tan embebida de devoción por el sabio arzobispo de Sevilla que se decía y se imaginaba ser esposa suya, esposa espiritual del santo y sabio arzobispo, y no esposa carnal del acaso seco y triste Rey Don Fernando... Mas ya la iglesia de San Isidoro existía de un siglo antes, desde cincuenta años después de echar los cimientos de la primitiva Catedral de Ordoño II. Pero era un San Isidoro rudo é informe, un San Isidoro primitivo y tosco, hecho de ladrillos y de lodo; un San Isidoro digno de las Edades bárbaras en que nació.

Era un San Isidoro de 966, al medio siglo de la donación de Ordoño II á Frumínio de sus casas y palacios del lado oriental, extramuros de la ciudad. Ese es el San Isidoro (que quizá entonces no se llamaba así, puesto bajo la advocación del Bautista) que hubo de reconstruir Alfonso V, porque se derrumbaba, destinándolo á panteón de reyes... Pero el San Isidoro que hoy conocemos, el que ha llegado á nosotros, es el Monasterio de piedra que consagró Fernando I, y al que la Reina Doña Sancha hizo donación de todos sus bienes, sus reliquias, sus preseas, inflamada de sacro ardor; es el Monasterio que rigió de 1181 á 1203 el glorioso abad Martino, que, como D. Miguel de Cervantes, fué primero trotamundos y «peregrino infatigable y luego autor de peregrinas obras de erudición»...

Ese es el San Isidoro que hoy conocemos, el que después de ser consagrado en 1065 por Don Fernando, lo fué aún más solemnemente en 1149 con asistencia de once obispos, en presencia del emperador Alfonso y de la Infanta D.^a Sancha... Una lápida latina lo conmemora y nos ha dejado inmortalizados los nombres de los once obispos: Raimundo, arzobispo de To-



Panteón de los Reyes en la Colegiata de San Isidoro

ledo; Juan, obispo de León; Martín, obispo de Oviedo; Pedro, arzobispo de Compostela; Pelayo, obispo de Mondoñedo; Guido, obispo de Lugo; Arnaldo, obispo de Astorga; Bernardo, obispo de Sagunto; Bernardo, obispo de Zamora, y Pedro, obispo de Avila, con otros ocho abades mitrados—*cum aliis octo abbatibus benedictis*...—Y como nota curiosa de intercomunicación y simpatía peninsular, también vino Raimundo, obispo de Beja en Portugal, *Raimundi Pacensis Episcopi*... Por cierto que estos *pacenses*, habitantes de la *Pax Julia* de la dominación romana, aparecen en unos diccionarios latinos y de los más consultados como los habitantes de Béjar (en Extremadura de España) y son los habitantes de *Beja*, en el Alentejo de Portugal...

Hubo un tiempo en que ocuparon el Monasterio contiguo á la Basílica las monjas de San Pelayo... La Reina Doña Sancha hizoles abandonar su santo habitáculo para cederlo á los canónigos de León que se refugiaron en Carvajal...

San Isidoro, que ya subyuga por su valor artístico y sobrecoge por su imponente fá-

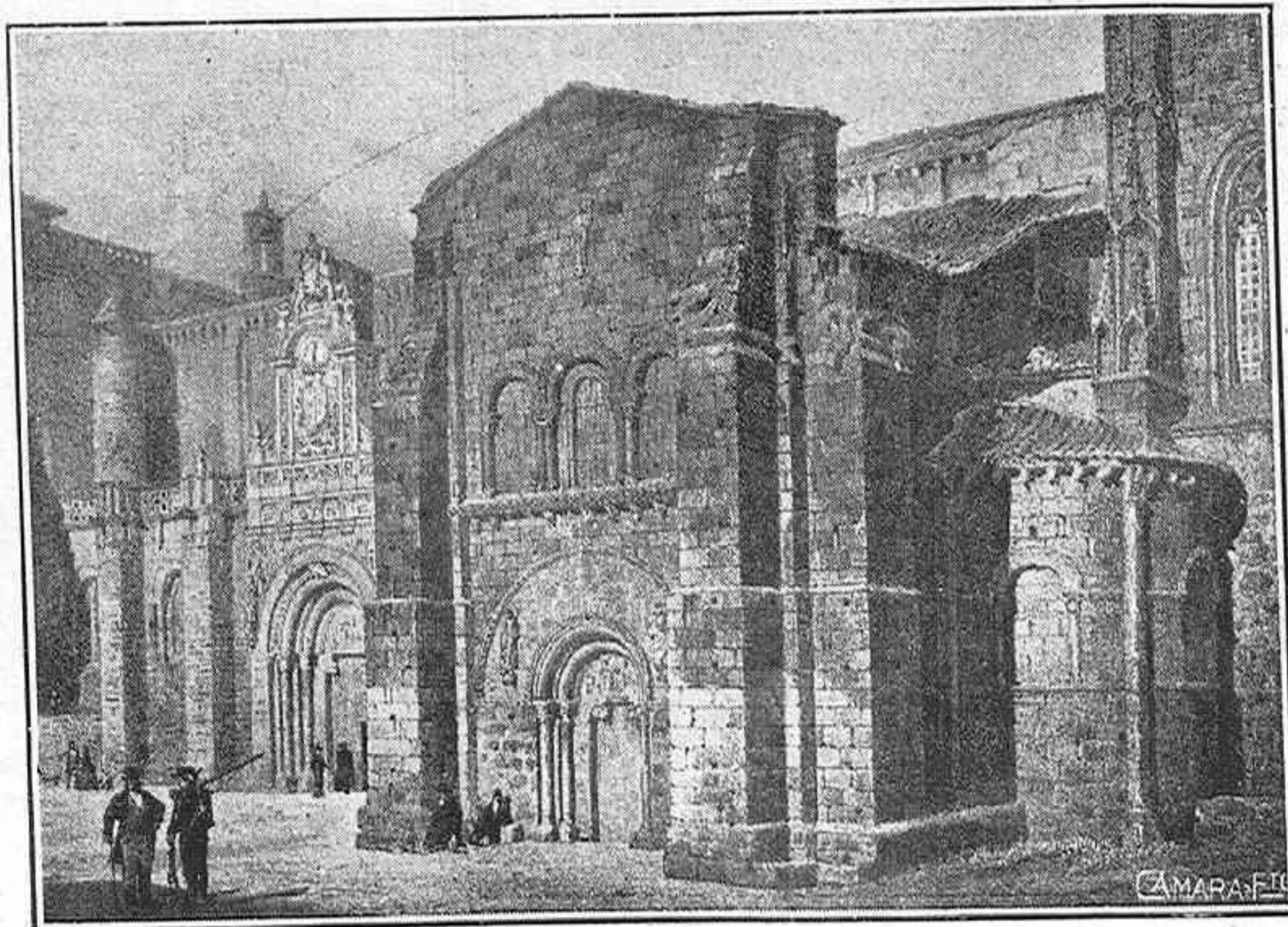
brica, encierra, además, un encanto singular por el rincón en que está emplazado... Es una plaza vasta, enorme, desierta siempre, con hierba entre el empedrado y una melancólica fuente en medio... En este escenario de soledad y de silencio, bañado de sol en las mañanas claras, yérguese más imponente la mole adusta de San Isidoro con su cuadrada torre bizantina asentada sobre los cubos de la vieja muralla de la ciudad, con sus rojos sillares vetustos, con el triple arco en degradación de su portada, con su cornisa re-nacentista y el escudo imperial de Carlos V, dominando el conjunto la blanca estatua ecuestre de San Isidoro...

Evoco ahora la lámina bella que dedica Parcerisa á San Isidoro de León en sus *Recuerdos y bellezas de España*. ¿Recordáis ahora aquellos dibujos litografiados de Parcerisa? Son de una poesía honda y fuerte que subyuga; tienen toda la huella del romanticismo que aún flotaba en la Península y al mismo tiempo dan ya la visión exacta y neta de la realidad, la que no se borra nunca... Parcerisa, al par que trazaba los monumentos arqueológicos, pintaba los tipos populares y el ambiente... Ved, por ejemplo, esta de San Isidoro de León. Hay en ella, á más de la visión arqueológica de la admirable Colegiata, una visión neta y realista de la ciudad y de los tipos genuinos de ella, tal como se daban á mediados del siglo XIX, cuando el admirable dibujante realizaba sus correrías en España en unión del gran arqueólogo D. José María Quadrado...

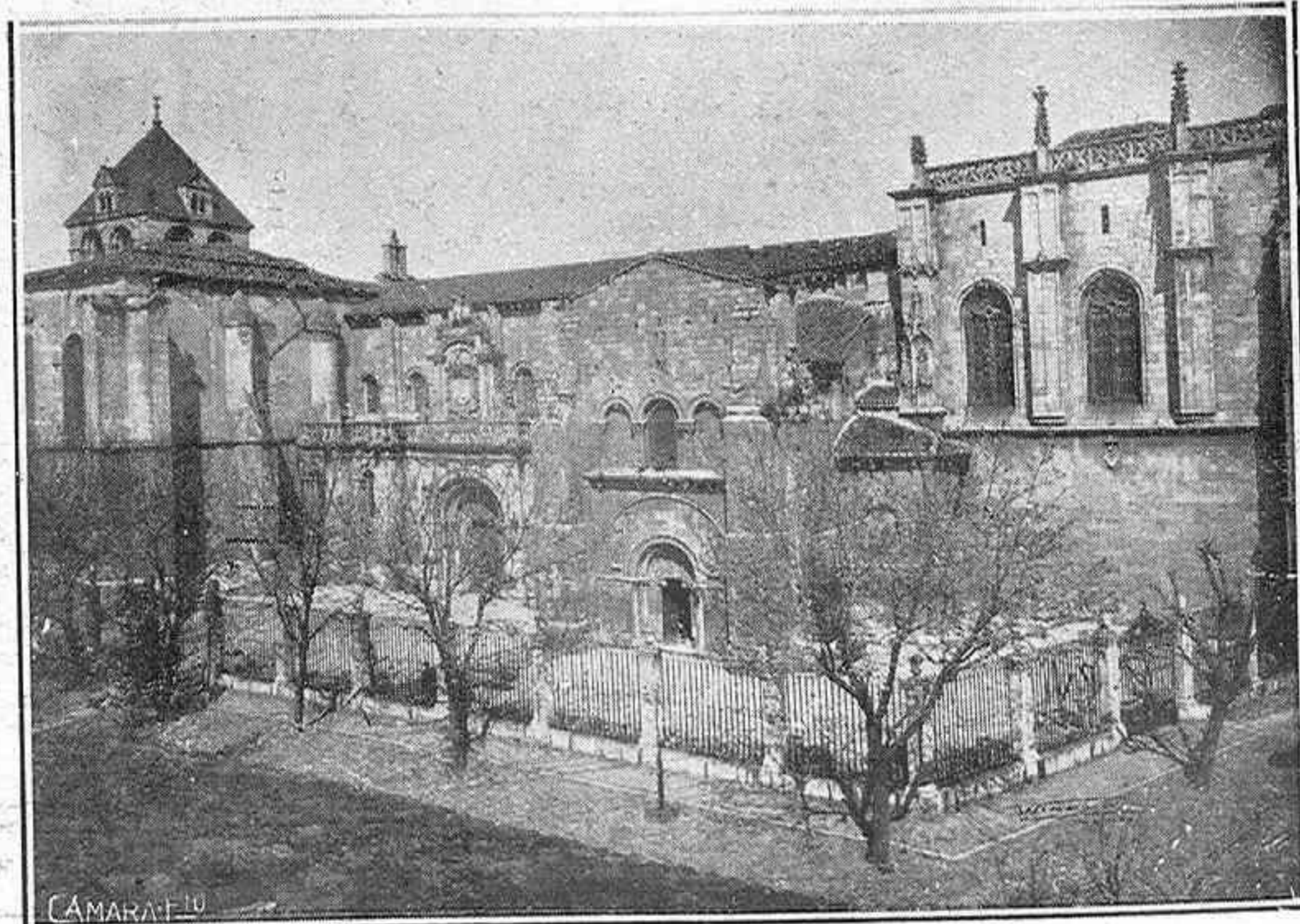
Hay un hidalgo con su capa y su sombrero de copa... Hay un cazador rural, un hombre del pueblo que viene de los montes de Riaño ó de las vegas del Bierzo, de cazar; trae la escopeta al hombro y una liebre colgándole del brazo derecho...

Es una nota realista, sabrosa y fresca, con jugo vital; es el hidalgo interesándose por la caza que ha hecho el hombre del campo, que le paga foros ó arrendamientos... Ved en una de las puertas de la Colegiata otros personajes característicos de las ciudades españolas: otro prócer de la ciudad y un clérigo muy embozado en su manteo... Más allá veis un hombre que lleva un perro arrastrado de una cuerda, y una dama que le escucha embebida... Una dama vestida en el estilo honesto y puro de la época. ¿Tal vez su enamorada, al modo romántico de entonces?... ¡Qué intensa melancolía nos producen estas damas que vemos en las viejas litografías, á la moda de 1850!... Esta lámina de Parcerisa tiene toda la melancolía de las Edades pasadas y un tono de tristeza romántica que cautiva... A través de ella evocaréis la poesía de esa Basílica recia y severa de San Isidoro y de esa plaza vasta y solitaria donde una fuente canta su canción eterna en la soledad, para mecer el sueño de la ciudad dormida...

ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO



Fachada de la Colegiata según una estampa de Parcerisa



Colegiata de San Isidoro de León

LAS MANIOBRAS MILITARES EN VILLA DEL PRADO



S. A. R. el Príncipe de Asturias haciendo fuego con su compañía durante el simulacro de combate. — S. M. el Rey Don Alfonso con el coronel y la oficialidad del Regimiento del Rey, oyendo las explicaciones del supuesto táctico realizado durante las maniobras

ESTADO
MILITAR
MARR

MIRANDO AL PASADO

EL BALCÓN DE LA NARDITA

PASADA la calle Nueva del Puente, cerca del palacio de los duques del Infantado, mirando á la calle Real de la Morería, estaba la célebre casa de la Nardita, aquella apartada y concurrida mansión que poseía un bello balcón escogido por los más hábiles pintores de la época, ya que resultaba soberbio, amplio, irregular é inconcebible el paisaje que desde allí se dominaba.

El nunca bastante ponderado Francisco de Goya acudía diariamente al atractivo rincón, donde se consideraba feliz, tan feliz como en lo jardines versallescos de Alba, ó sea la Florida. Verdad es que allí departía amorosamente con la que más tarde había de ser esposa suya, y no es menos cierto que él iba atraído por los personajes que le servían de modelos.

En cierta ocasión, el famoso pintor aragonés escribía á una aristócrata amiga suya: «He estado esta mañana en casa de la Nardita y hemos hablado mucho de vos. No debo dejaros ignorar nada de lo que he visto. La determinación que debéis tomar es muy importante. Si fuérais tan rica como dice la gente, no os hablaría más que de las bellezas del más bonito ventanal que conozco; pero es preciso que hagáis una adquisición útil como el del balcón de la Nardita. Esta os invita á ver su casa y tertulia para encantarse de recibiros.»

La tal casa convirtiéndose en lugar de reunión de majos de rumbo y de señoronas escogidas que querían conocer de cerca á Goya, el genial pintor que sobrepajaba á los gloriosos nombres del pasado y hacia palidecer á sus competidores.

Aquel balcón que daba á las Vistillas de San Francisco dominaba los jardines de la Tela, el soto de Migas Calientes y la pradera del Corregidor, por donde el Manzanares serpenteaba manso, enlazando en sus ondas el puente de San Fernando y la famosa puente segoviana. Aquí estaba la montaña del Príncipe Pío; allí, la Moncloa y la ermita de San Antonio; más lejos, El Pardo, y allá, al fondo, en el horizonte, la maravilla de la Sierra, con el Monasterio de San Lorenzo.

Desde el citado balcón se podía ver con unos gemelos todo lo que pasaba en la Florida.

El balcón de la Nardita dejó un rastro de intensa poesía en el descampado de las Vistillas de San Francisco, parte arriba de la Cuesta de los Ciegos.

La Nardita—su verdadero nombre Bernarda—era la mujer del más diestro bailarín de la Corte, que allí tenía su Academia, albergue á la vez de majas descarriadas. Con su ingenio y guapeza captóse la simpatía de todo el mundo. Toda nervio y fuego, adoraba la alegría populachera y organizaba las fiestas más tumultuosas, en las que tomaban parte toreros y majos, quienes con su estrépito ahogaban las saetas del Pecado mortal, y al mismo tiempo amparaban la escapatoria de alguna dama enamorada de las costumbres del pueblo, á la que hacían pasar por forastera recién llegada de Alcalá.

El maestro de baile tomábase del vino con

harta frecuencia. La Nardita entendía mucho de truhanería, y así la casa de ella era lugar propicio y famoso donde se reunían personas muy calificadas y se daban citas de todo género, y con las duquesas alternaban los toreros.

Cuando recibía alguna visita de campañillas, la Nardita se sentía orgullosa de llevarla al balcón, soberbio mirador desde el cual se distinguían perfectamente las torres del Monasterio escorialense.

Un gran señor, don Juan de Villanueva, hallaba el balcón delicioso. «Fuí—decía—una mañana á visitar la casa de la Nardita. ¡Qué vista más soberbia! Los altozanos de la Casa de Campo son un deliquio. El aire viene cargado de vapores embalsamados. En mi vida he pasado un momento más agradable que la hora empleada en visitar este retiro. Goya gustaría vivir siempre allí. Lo comprendo; es arrebatador.»

De las frecuentes fiestas celebradas, la primera que dejó recuerdo memorable fué cuando atravesaron la puente segoviana con infinitas cabalgaduras y más de cincuenta calesas, con el pretexto de admirar la quinta del Sordo. Ya bien entrada la noche, cuando la comitiva regresaba bajo un chaparrón tormentoso, los sombreros chorreaban agua, las pelucas estaban desrizadas, los trajes arrugados y perdidos, y las damas entraron en la Morería envueltas en los capotes de los guardias de Corps. Resultaba una chuscada de la rara y amena cacería del bosque de Bondy, en tiempos de Luis XVI.

En la hora vespertina, aquellos personajes saboreaban el chocolate con bolas, y otras tardes gustaban un melón comprado en el puesto del Chepa.

Desapareció la casa, y hubo, por tanto, de fenecer el balcón de la Nardita, que, asentado en barrio esencialmente primitivo, tenía cercano el aposento del Rey moro, y á la izquierda el magnífico y suntuoso palacete de la Princesa de Salm-Salm, duquesa de Osuna y condesa de Benavente.

ANTONIO VELASCO ZAZO



CAMARAT-10

LA VIUDA DE ZOLA

NADA más injusto que el olvido en que se ha dejado caer á Emilio Zola, después de los excesos de admiración, que lo elevaron á la categoría de un Dios.

Apenas queda de él, además de su obra inmortal, la casita de Medan, en la que se encierra toda su vida, y la casa de la rue de Roma, en París, donde aún parece que habita su sombra, acurrucada como niño en el piadoso regazo de su esposa.

Madame Emilio Zola recibe en aquel salón, donde preside su marido desde el magnífico retrato pintado por Manet, que supo apoderarse de toda la expresión del hombre fuerte, trabajador y justiciero que fué el autor de *Germinal*.

En este salón, madame Zola sigue ofreciendo el té, por su propia mano, todos los sábados, á los fieles amigos antiguos, cuyo número disminuye de año en año, y que son remplazados por los artistas jóvenes, sobre los que ejerce una poderosa atracción.

Alta, esbelta, con su corona de cabellos blancos y un aire señorial, conserva la afable cordialidad de una mujer del pueblo. Sus bellos ojos claros, que durante más de medio siglo han visto desfilar por su salón todo lo que la Francia y el mundo cuentan como sus glorias, conservan la mirada dulce y juvenil; se ve que ha sabido amar mucho y perdonar mucho. Se puede parodiar respecto á ella la frase de Lloyd George á Clemenceau: «Es la anciana más joven de toda Francia.»

Apenas hay diferencia de la mujer que es hoy con la que aparece en los retratos de la época de esplendor de su marido. Es la mujer correcta, lenta, que se retrata siempre con los guantes puestos ó con los grandes mitones de encaje de las viejas damas francesas.

Rodeada de los recuerdos de su marido, retirada de las fiestas mundanas, ella continúa interesándose por todo el movimiento literario, por todo lo que piensa y escribe la juventud, que tanto amaba Zola, y á la que tanto alentaba á defender las opiniones que puedan realizarse para la justicia.

Como joven, conoció al lado de la pobreza y la obscuridad, hasta llegar la acogida que el público dispensó á las *Rougon-Macquart*, colocando á Zola al lado de Maupassant, Daudet y Huysmans. Zola continuó su carrera triunfal con *L'Assommoir* y *Germinal* y las demás obras que les siguieron.

La casita de Medan, que era en el comienzo una pequeña choza, se



MADAME ZOLA

agrandaba y se embellecía después de la publicación de cada novela.

Pero aun después de esto, madame Zola conoció los días muy amargos del asunto Deyfrus, en el que Zola, el cachazudo burgués, salió de la paz de su gabinete de trabajo para lanzarse á defender á un inocente, gritando: «¡Yo acuso!» Cuando la multitud se revolvió contra el apóstol, madame Zola lo siguió al destierro, donde expió la culpa de haber proclamado la verdad.

Cuando sobrevino el desgraciado accidente en que murió Zola, la viuda se despojó de una parte de su fortuna en favor de los pobres. Tuvo el rasgo sublime de reconocer como suyas las dos hijas que su marido tenía fuera de su matrimonio, y hasta de tender una mano amiga á la otra mujer, que lloraba como una segunda viuda.

Ella siente la melancolía de no haber sido favorecida, como la otra, con un hijo del bien amado; y en vez de volverse en amargura, cólera y celos, se alza llena de dulce piedad. La propiedad de Medan, que encierra sus más queridos recuerdos, ha sido cedida por madame Zola á la Beneficencia pública para hacer una *poupouinière*, como si fuese ese modo adquiriese ella una más amplia maternidad, más noble, más del espíritu.

Y todos los años, cuando los artistas que conservan y conmemoran la gloria de Zola hacen su peregrinación á Medan, se sienten conmovidos viendo á las blancas enfermeras inclinadas sobre los lindos bebés que se albergan en la antigua morada del maestro. A veces, un rayo de amor une el corazón de dos peregrinos que se encuentran en esa excursión, y madame Zola es el Hada Madrina de su felicidad. Yo la he visto, con sus bellas manos ducales, *tricoter* un abrigo de lana para la pequeña Liliana, hija de sus ahijados predilectos: el poeta Pierre Paraf y la escritora Matilde Doni.

Contemplando á esta mujer, que despierta en todos simpatía y admiración, se piensa en que Zola puede contarse como un *bienaventurado*, no sólo por los años de su vida pasados al lado de su caricia, sino por tener la gloria póstuma de dejar encomendado su nombre y su recuerdo á esta mujer, que en vez de ser una de esas viudas insostenibles, que se convierten en viejos loros y ponen en ridículo al hombre que fué capaz de desposarlas, es cada día más noble, más bondadosa, más inteligente para mantener el amor y el respeto en torno del amado muerto, porque es ella la primera en respetarlo y en admirarlo.

CARMEN DE BURGOS
(Colombine)



MADAME ZOLA HACE VEINTE AÑOS

Lea usted

LA NOVELA SEMANAL

que publica, en un NÚMERO EXTRAORDINARIO, el jueves 30, la interesante narración

Los Caballeros de Alcántara

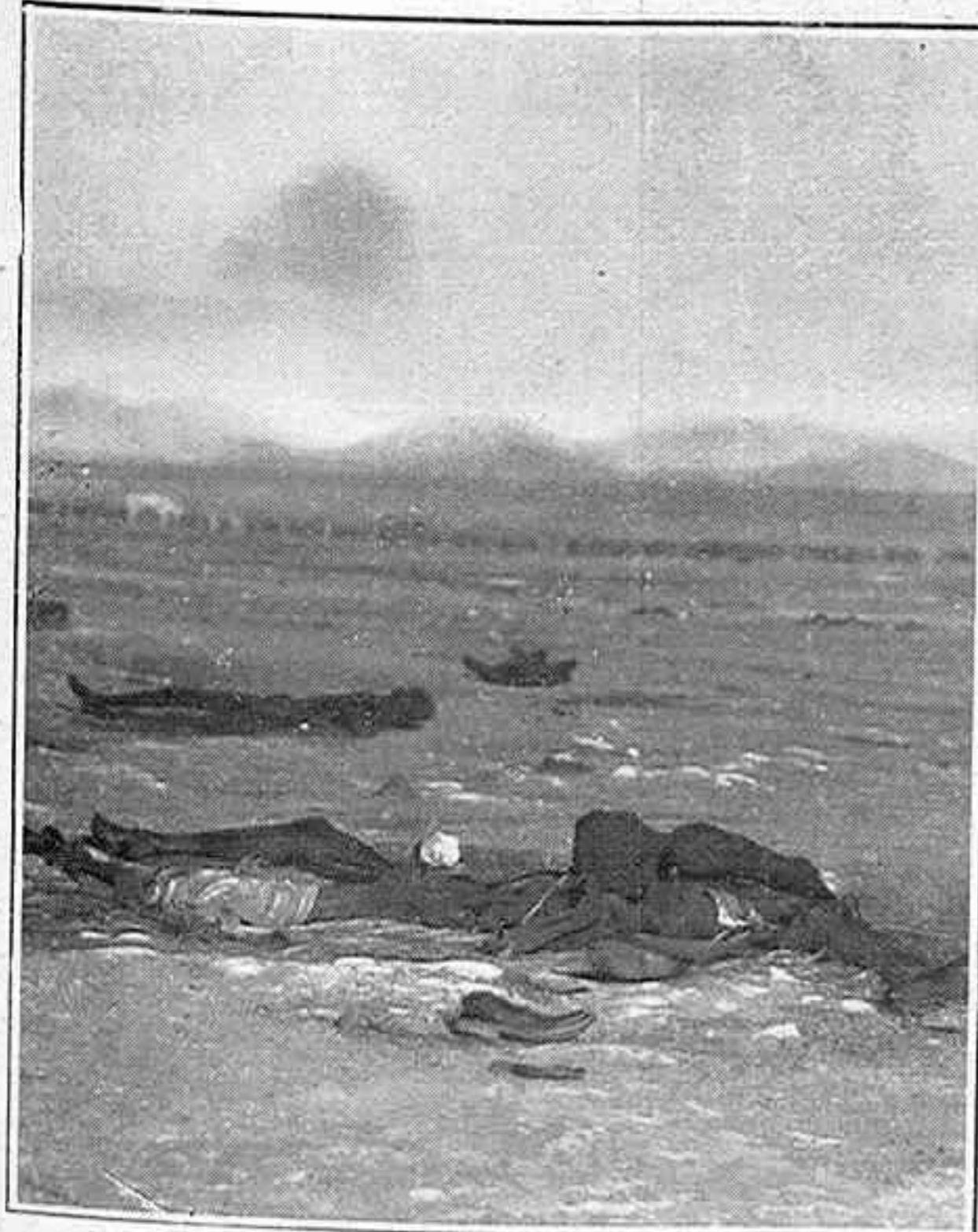
En las tierras de odio y sangre

emocionante y trágico relato de la dolorosa página de Monte-Arruit, escrito por el corresponsal de guerra de *La Libertad*

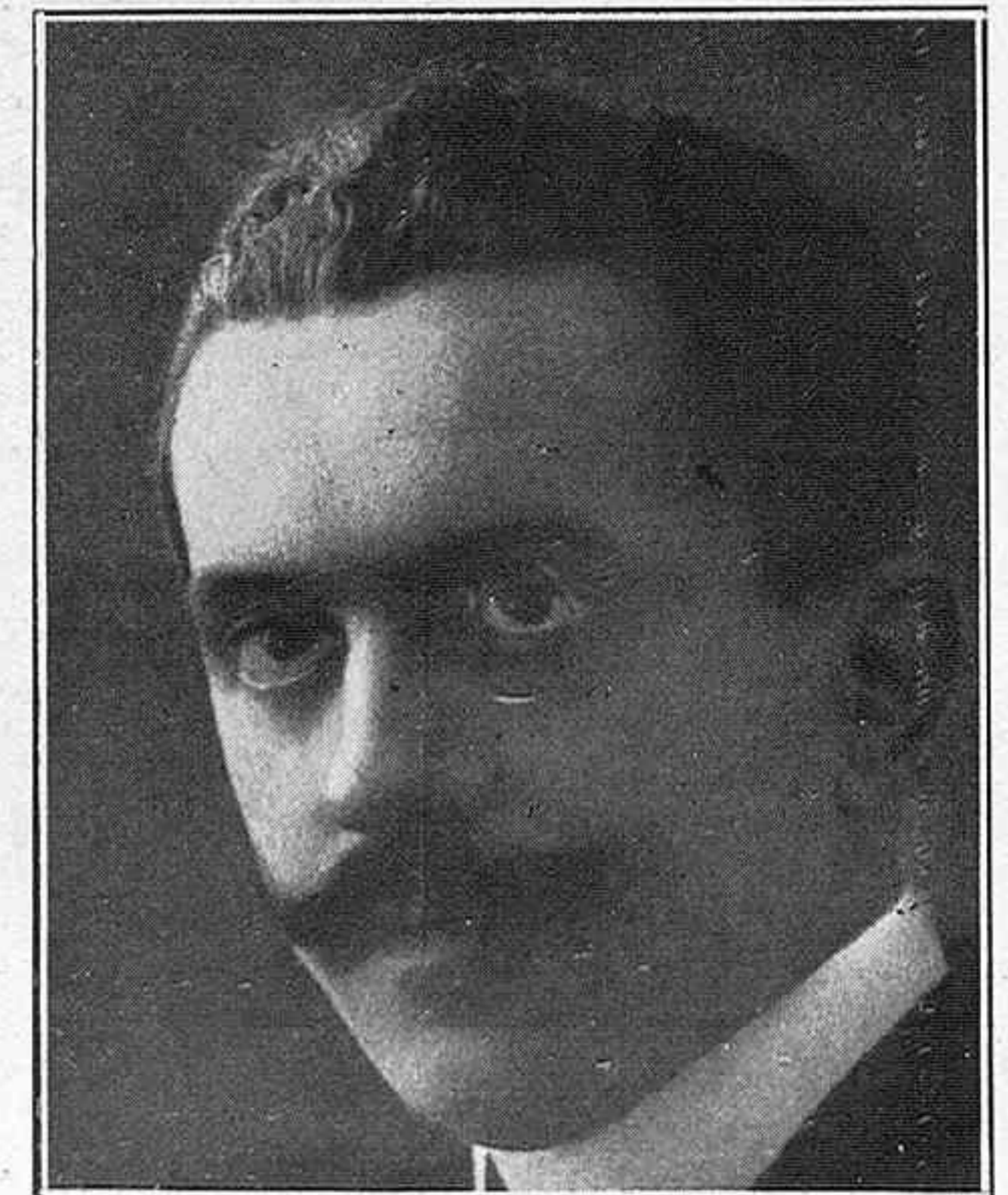
ANTONIO DE LEZAMA

é ilustrado por RICARDO MARÍN, que han asistido á las más importantes operaciones militares en Marruecos.

Precio: 50 céntimos ejemplar en toda España



Portada de «Los Caballeros de Alcántara»



ANTONIO DE LEZAMA
Autor de la novela

CRIPPA

ROBES - MANTEAUX - FOURRURES
MODÈLES

MADRID. - AVENIDA DE PEÑALVER, 15. - Teléf. 4.688 M.



Desde el día 27 del corriente, presentará en sus salones
sus nuevas colecciones de grandes "toilettes" de noche

Flóres de otoño

SENSACIONES

por Federico
García Sanchíz



Las rosas, estas rosas de otoño que convierten la carnosidad de las otras rosas del año en luz, tan virginales con su palidez entre las hojas comidas y con rojizas manchas, como de óxido, huelen en su búcaro y sobre la mesa como una cabellera de mujer aplastada contra nuestro pecho. Y hemos pasado la mano en leve caricia por las flores, creyendo despeinar peinando unos cabellos fragantes. Quedaron los dedos impregnados de perfume y de una fresca suavidad.

En otro vaso hay unos crisantemos. Amarillos, morados, blancos. Con flecosidades algodonosas, con buídos arabescos de porcelana y con rizos y con anillos que brotan del tallo como de un surtidor improvisado por uno de aquellos legendarios prestidigitadores japoneses. Grandes, hiperbólicos ó breves como la borla de una polvera de bolso. También la diestra se posa en los crisantemos, y sorprende su frialdad repelente, y disgusta su olor opaco y húmedo.

Miramos ya la flor exótica con desvío, que contrasta con la complacencia con que respondemos á la insinuación de las rosas. Estas parecen tener alma, y hablan como las mujeres en su silencio confidencial, preocupándonos con su expresivo misterio. En los crisantemos, casi desconcierta su mudez espectral, su aspecto de inmaterialidad, su sonambulismo y su extraña altivez. Acaso porque las rosas traen evocaciones de féminas voluptuosidades conocidas, en tanto la flora de Oriente recuerda el enigma de los rostros de las musmés, impasibles en su risueña sumisión.

Pero no. Los crisantemos no despiertan ideas de amor. A despecho de las mundanas exposi-

ciones de París, de los quimonos y de las antorchas de nieve en el *boudoir*, están consagrados á los muertos; peor aún: á los cementerios.

No acertaríamos á separar la fiesta de Todos los Santos y los crisantemos. Aparentemente, nació la indestructible alianza de la profusión de tales flores—infinitas como los hombrecitos de la misma patria que ellas—en un momento en que se necesitan ramos y coronas á millares, sin que la jardinería europea pueda abastecer el mercado. Sin embargo, aunque no lo sospechen las multitudes, otra razón explica que los crisantemos hayan substituído como símbolo de luto á los pensamientos, con su melancolía de terciopelo, con su humildad de tela de la Naturaleza, y á las siemprevivas, que deberían llamarse siempremuertas, desde que asoman los botones de oro.

Y se refiere sólo la relación á la necrópolis de las ciudades, donde en sus nichos numerados germina con desconsoladora mediocridad lo irremediable. Dejemos al camposanto de aldea sus geranios y campanillas, su ciprés, en que anidan los ruiñeños, su parral, y á su sombra el trozo de huerta en que cultiva sus coles el enterrador. Allí se confunden fragancias cristianas y del paganismo, y los desaparecidos duermen con beatitud.

Elegimos el crisantemo por funerario, de la misma manera que en las pasionarias, con sus clavos y su fingida corona de espinas, reconoce el devoto un símbolo de la crucifixión de Jesús.

El crisantemo es una flor espectro de otras flores.

En el crisantemo, estas rosas de otoño, convirtieron sus hojas en gusanos blancos, gusanos amarillos, gusanos morados—gusanos que devoran las rosas de ayer, y de los que saldrán las de mañana.

DIBUJO DE LARRAYA

LARRAYA

LOS REMANSOS DE PAZ



Reflejos en el crepúsculo

EN el ambular á través del mundo, después del barullo de las grandes urbes, después de París, Londres ó Berlín; luego de las playas de moda donde las mujeres desnudas, bajo las perlas y los encajes de una *toilette* de Paraíso terrenal, se refugian entre las suntuosas pieles de sus pellizas dignas de un invierno polar, y los hombres hacen con sus autos *the loup of lup* en torno á la Muerte; tras las estaciones de los *snoobs*—nieve en verano, calor tropical en invierno—; cansados de vivir, neurasténicos, hastiados de todo, con una fina percepción casi ascética de las cosas, que nos lleva á pensar como un fraile medieval que nada vale nada; que nos muestra á cada instante la absurda brevedad de las horas humanas ante las horas del mundo, y de estas horas ante las horas eternas; y enfermos al mismo tiempo de un epicurismo que nos hace anhelarlo todo, desearlo todo, los mayores lujos y los más exquisitos placeres; cansados y con la carne y el alma tristes, anhelamos hallar un remanso de paz.

Entonces nos refugiamos en una de esas viejas capitales olvidadas, ciudades encantadas que son como re-

licarios de plata que guardan los aromas del pasado. Estas poblaciones, antaño emporios del arte, el placer, el comercio, la guerra y el amor, son ahora un divino refugio á nuestra melancolía. No podemos imaginarnos lo que ayer fué la Catedral ó el Palacio ó el Castillo. De aquella vida

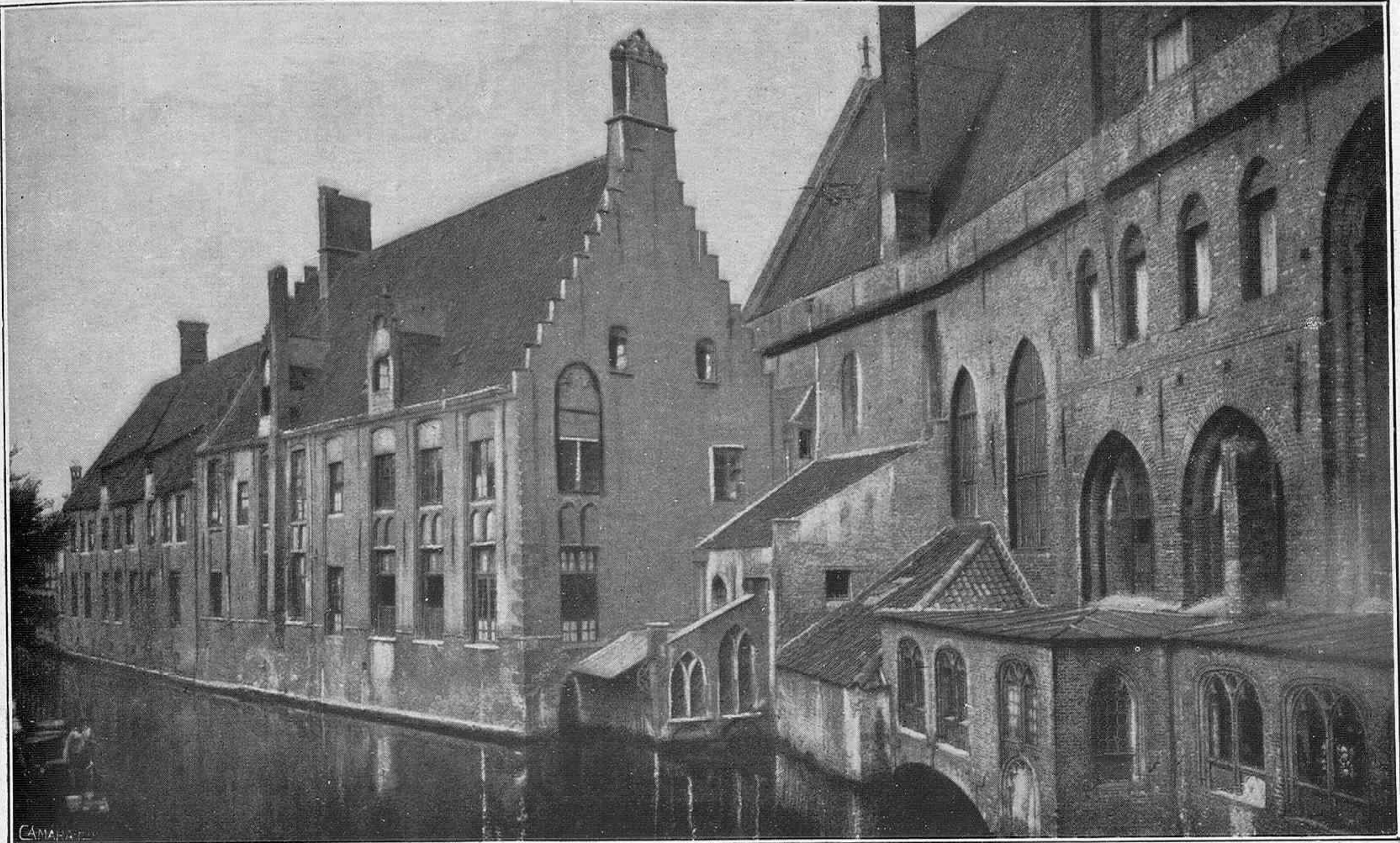
sabemos mucho y no sabemos nada. Una reconstitución arqueológica nos enseña poco; algunas veces, en una hora de ensoñadora melancolía, tenemos el confuso presentimiento de lo que fué; pero no se plasma, no cuaja. Sabemos, sí, que aquel Castillo ó aquella Catedral hoy desiertos, rígidos y sin vida como el esqueleto de un monstruo antediluviano, tuvieron en remotos tiempos vida propia, que fueron, aunque la comparación parezca irreverente, como la *City* de Londres ó la Bolsa de París ó New-York. Pero la Catedral sin la pompa magnífica de la liturgia y el Castillo sin la marcialidad guerrera, no son ya nada.

¡Brujas, la muerta!
¡Versos de Rodembach, *beguinás*, carillonés!...

Hay en Brujas una tristeza infinita que flota en todo y lo empapa todo como una neblina húmeda y guateada.



El espejo embrujado de la ciudad belga



La melancolía de un rincón maravilloso de Brujas, «la muerta»

Sus viejos canales son como los dormidos espejos de un *Nacimiento*, esos ingenuos espejos que los niños ven caudalosos ríos y profundos lagos.

Existen lugares en las montañas sagradas del Tibet donde, sin parecerlo en realidad, hace tanto frío, que si alguien se sienta en la penosa ascensión un momento á descansar queda muerto sin darse cuenta, en un sueño plácido. Pues bien: Brujas, como nuestra Avila, es para el espíritu como esas montañas tibetanas.

Si deja uno dormir su voluntad, queda el es-

píritu preso para siempre en el sortilegio de la ciudad.

ooo

Amsterdam, *la Venecia del Norte*, es otra cosa. Como Venecia, la Reina del Adriático, la amada de los Dux, tiene en su ambiente un veneno misterioso: el maleficio de sus canales verdes en que se reflejan las luces rojas de sus tabernas.

Amsterdam no está muerto; pero su vida no tiene ni magnificencia, ni alma. Es una vida co-



Amsterdam bajo la luna

mercial, una vida de población flotante debajo de la que corre otra vida más ruda y mala. Lorrain creyó haber hallado su veneno y dejó una obra maestra. *Monsieur de Bugrelon* vive aún en Amsterdam; pero hay que saber encontrarlo.

Buscando, buscando, hay en la ciudad holandesa horas y lugares prodigiosos. Ya fuera de las grandes vías triviales en su burguesa aparatosisidad, en un rincón de encrucijada, un puente viejo tendido sobre un canal verdoso y quieto. Anochece: el cielo gris va haciéndose de un morado oscuro; el horizonte, el sol que ha conseguido iluminar las nubes, pone una franja naranja. Se encienden las luces color sangre de unas tabernas siniestras; pasan unas barcazas cargadas rompiendo el quieto espejo del agua.

Y en una ventana que se abre lentamente aparece una mujer rubia.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

Brujas-Amsterdam.



Una vieja calle de Amsterdam, dominada sobre la magia triste de su canal

EL REGRESO

El Congreso de Juventudes Hispanoamericanas

No hace mucho preguntaba yo á Manuel Ugarte, el gran literato y pensador argentino, cuál era su opinión sobre el proyectado Congreso de Juventudes Hispanoamericanas.

«Ningún momento más oportuno—me dijo— para una conversación de delegados de nuestros países afines que el momento actual, en que parece que se agrieta el mundo y salen á la superficie todos los problemas pasados y futuros, todos los conflictos antiguos y por venir. En esta revisión de valores nacionales, los hispanos de uno y otro lado del mar tienen intereses especiales, y es justo y lógico que se concierten para estudiarlos y, si fuera posible, resolverlos. Hemos visto cómo se producen en todas partes movimientos de conglomeración entre fuerzas homogéneas que tiendan á reunir, por lo menos moralmente, los fragmentos dispersos ó disgregados, que responden étnica y culturalmente á los mismos antecedentes; y nosotros no podemos dejar de sentir idéntica necesidad, análoga obligación, siendo, como somos, en realidad una de las más numerosas y fuertes entidades que existen en el mundo; más de cien millones de hombres que hablan la misma lengua y ocupan territorios enormes dispersados en todos los climas; más de cien millones de hombres que proceden de una de las tradiciones más brillantes que se han conocido en la historia.

Un Congreso de Juventudes—me dijo Ugarte—no es, naturalmente, un Congreso de Estadistas; pero en él se pueden agitar todos los problemas que nos preocupan, con el franco entusiasmo de los que empiezan á vivir; y en la espontaneidad de esas inspiraciones podrán encontrar después los hombres de gobierno más de una indicación oportuna y feliz que les ayude á resolver problemas vitales. En todo caso, ese Congreso será un primer contacto entre fragmentos del mismo grupo, separados por la distancia, y ello es ya de por sí una razón suficiente para llevarlo á cabo.»

Y es cierta esta observación de Manuel Ugarte. Nada ha de influir más para una política de concordia hispanoamericana que esta atracción entre las juventudes de la América española. No tendrá resoluciones inmediatas; pero preparará el ambiente entre la masa intelectual, que es la que ha de decidir en un futuro muy próximo.

Hasta aquí hemos celebrado las afinidades y simpatías hispanoamericanas con cantos, discursos y fiestas; este es el empuje inicial, por decirlo así, de este movimiento; pero queda por hacer la parte acaso la más difícil y, sin duda alguna, de efecto más práctico y duradero: se trata de crear intereses, situación á la cual no puede arribarse sino por el conocimiento mutuo.

La obra en que debemos empeñarnos con verdadero interés consta, pues, de tres partes.

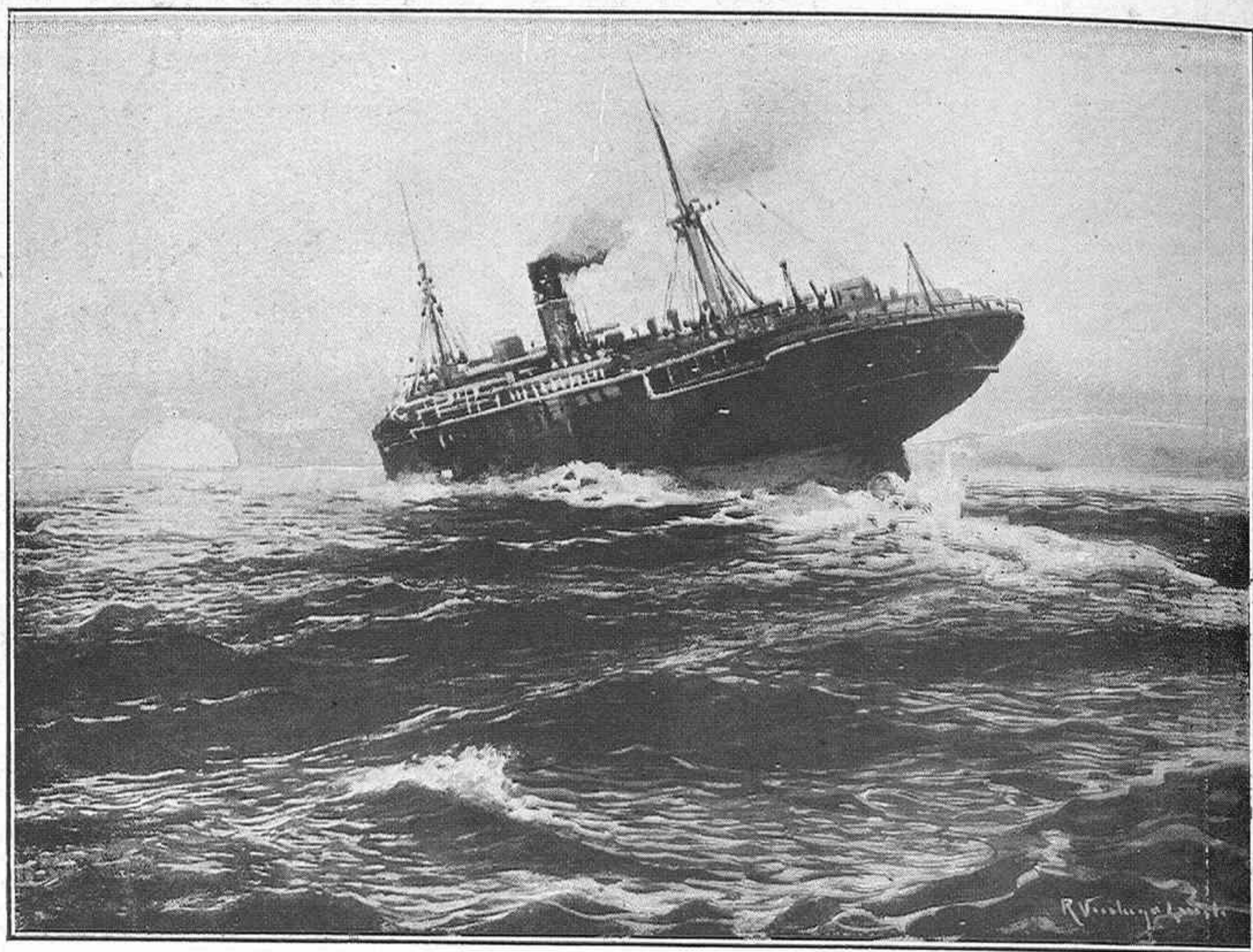
La primera se ha realizado ya con las fiestas dedicadas á recordar la comunidad de origen y de lengua y á cantar las glorias que á todos pertenecen. Oradores y poetas han alcanzado aplausos bien merecidos, inspirándose en las glorias de la raza.

Pasemos pronto á la segunda: al conocimiento mutuo. Y lleguemos cuanto antes á la tercera: la creación de intereses.

Nada ha de influir para el conocimiento mutuo que el trato cordial de las juventudes de esos pueblos, atraídos por un sentimiento racial. Como política, es un acierto; como interés práctico, una esperanza halagüeña.

En América se celebran constantemente Congresos Estudiantiles, cuya trascendencia está en el fondo idealista que mueve á esos Congresos. Los Gobiernos los protegen, y el país secunda esas francas asambleas de la gente estudiosa que ejerce una acción más eficaz que toda intervención de los Cuerpos diplomáticos y de los elementos prácticos del país.

Un Congreso de juventudes convocado en España tiene más trascendencia que pueda imaginarse á primera vista. Prueba de ello es el caso de que los Estados Unidos, pueblo esencialmente práctico, á raíz de anunciarse el proyecto del indicado Congreso Hispanoamericano, lanzase



Surca el mar la gallardía del soberbio trasatlántico; trae al poeta esperado por la virgen de sus sueños; flota al viento su melena igual que un airón romántico, y acaricia los proyectos más dorados y risueños.

¡Oh, la ilusión de llegar donde le espera la amada, la que en un día lejano agitaba su pañuelo en la triste despedida, pálida y desmelenada, con las dos manos en cruz y la mirada en el cielo!

—¡Vuela, soberbio navío, porque ella me está aguardando, y son sus besos el premio de la lucha de mi vida; vuela, que ella está en el puerto tu velamen contemplando, igual que una gaviota en la inmensidad perdida!

Ya se aproxima el placer de poderla contemplar —¡tan sólo en sueños la he visto en estos años de pena!—; aún recuerdo los arpegios de su lírico cantar, su cabellera ondulante y su carita morena.

Por su amor he trabajado, por su recuerdo he vivido siempre soñando con ansia en el día del regreso;

por ella quise triunfar de la suerte y del olvido —¡y ella aromará mi triunfo con las fragancias de un beso!—

Ya atraca el vapor gigante en la alegría del puerto; ya los sueños del poeta se truecan en realidad; ya la está viendo los ojos, ¡y un infinito se ha abierto en su alma, que se desborda plena de felicidad!

Se funden en un abrazo; sólo hablar pueden los ojos, porque también la alegría si es grande sabe llorar. El sol en el horizonte se hunde entre penachos rojos y la luna va surgiendo, toda blanca, sobre el mar.

Ya es el poeta feliz; realizó sus ideales, y al recordar los combates de su existencia pasada, sonríe, mirando en éxtasis las pupilas virginales y acariciando las manos marfilinas de su amada...

Lorenzo ROLDÁN

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

una convocatoria para un Congreso de juventudes panamericanas.

Respecto al Congreso de Juventudes Hispanoamericanas, nos dice el señor conde de Romanones:

«Está bien que las generaciones nuevas reconozcan entre sus obligaciones y sus ideales el de una aproximación hispanoamericana. Nosotros, las generaciones que han doblado las cumbres de la vida, también se esforzaron por robustecer los vínculos familiares con los pueblos de la otra ribera atlántica. No ha sido mucho el fruto obtenido; pero tampoco es nuestra la culpa. Los tiempos no fueron propicios; las obras que nos fueron encomendadas por el Destino, ante las adversidades, frustraron tantos generosos deseos.»

La tarea está apenas iniciada. Mucho han puesto en ello la Naturaleza y la Historia; tanto, que nadie será bastante fuerte para deshacerlo y borrarlo. A esta juventud toca completar la obra. De nosotros puede recoger la experiencia y los desengaños; así evitará escollos en que muchas buenas intenciones han naufragado, y el mayor de todos, el exceso de lirismo y la falta de sentimiento práctico.

Más bien que por el exceso de lirismo, diría yo que los buenos deseos de cuantos se han ocupado de hispanoamericanismo han naufragado porque no han hallado protección ni tutela en los Gobiernos de nuestro país. El señor conde de Romanones tal vez sabrá más que nosotros de ello.

Si algo práctico puede esperarse en la intensificación de nuestras relaciones con América, ello vendrá de la iniciativa y el esfuerzo personal ó corporativo, pero no de la acción del Gobierno. Se observa á este particular una dejadez realmente desoladora.

Además, la ausencia de un criterio definido y práctico en lo que se refiere al enjuiciamiento del problema y la forma de dar solución á sus muchas incógnitas.

El Congreso Económico y Financiero Hispanoamericano de 1900, al que concurrieron americanos de la talla de Diego, Sierra y otros, sancionó alrededor de ciento y tantas conclusiones encomendadas á la gestión oficial. Ni una sola de ellas, ni una sola, tuvo la suerte de verse plasmada en realidad. Los discursos pronunciados en la asamblea por los hombres de gobierno españoles forman un grueso volumen de más de 500 páginas. En aquel Congreso, como en el de Geografía é Historia, como en las diferentes asambleas celebradas posteriormente, hubo derroche de oratoria y de iniciativas, muchas hermosísimas y grandes, pero que aún esperan la voz que como á Lázaro digan: «¡Levántate y anda!»

Los Congresos de Estudiantes tienen la eficacia de que van dirigidos por elementos jóvenes, que ponen en la empresa entusiasmo y decididos propósitos. En América han llevado á la práctica importantísimas reformas en el régimen universitario obligando á los Poderes públicos á dedicar preferente atención á los problemas de la enseñanza y á hacer patente las características de la raza sobre presiones políticas de pueblos extraños.

Y esos jóvenes que visitarán nuestro país han de llevar la impresión de una España fuerte y capacitada, si ven en nosotros algo más que la cigarra que en eterno verano canta y ríe mientras la hormiga va llenando grano á grano el granero común que un día ha de substentarla.

J. L. PANDO BAURA

HELIOS



Señoras...

¿Por qué razón continuais sufriendo males tan frecuentes en vosotras como son la anemia, la inapetencia, los desarreglos e irregularidades, el abatimiento, dolores en la espalda, enfermedades nerviosas, etc.?

Tomad este famoso Tónico-Regenerador y transformareis vuestros sufrimientos en alegría y bienestar.

Tomad enseguida el delicioso
JARABE DE

HIPOFOSFITOS SALUD

Más de 30 años de éxito creciente
Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.

En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD

**Corregida y aumentada
por su autor**

se pondrá á la venta, en la segunda quincena de Noviembre, la novena edición de la hermosa novela de

El Caballero Audaz

La Virgen Desnuda

Precio: 5 pesetas

PEDIDOS DIRECTAMENTE A

«Mundo Latino» Apartado 502



A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización recienste, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

BARCELONA



HOTEL RITZ

La Dirección del HOTEL RITZ, de Barcelona, tiene el honor de poner en conocimiento de su distinguida clientela que para primero de Enero próximo quedará terminada la ampliación de este Hotel en el edificio de su propiedad, contiguo al mismo.

Con esta ampliación, el Hotel constará de **250 habitaciones**, de las cuales 225 con baño y las restantes dotadas de lavabo, con agua caliente y fría, y de un «confort» incomparable.

Con esta reforma, el HOTEL RITZ puede ofrecer á su clientela habitaciones á 10 y 12,50 pesetas, sin baño, y desde 15 con baño, así como pensión completa desde pesetas 27,50.

La Dirección del HOTEL RITZ, de Barcelona, espera que estas ventajas serán apreciadas de la clientela que por sus negocios visita frecuentemente Barcelona, y que honrará con su presencia el HOTEL RITZ, donde será atendida con preferencia y encontrará un «confort» y trato incomparables á precios sumamente económicos.

GRAN RESTAURANT * GRILL ROOM

(Á LA CARTA)

DANCING TODAS LAS NOCHES

3 MAGNIFICAS ORQUESTAS 3

Cada una usa su perfume predilecto
Origan d'Or Francy
Chypre d'Or Francy
Ambre d'Or Francy



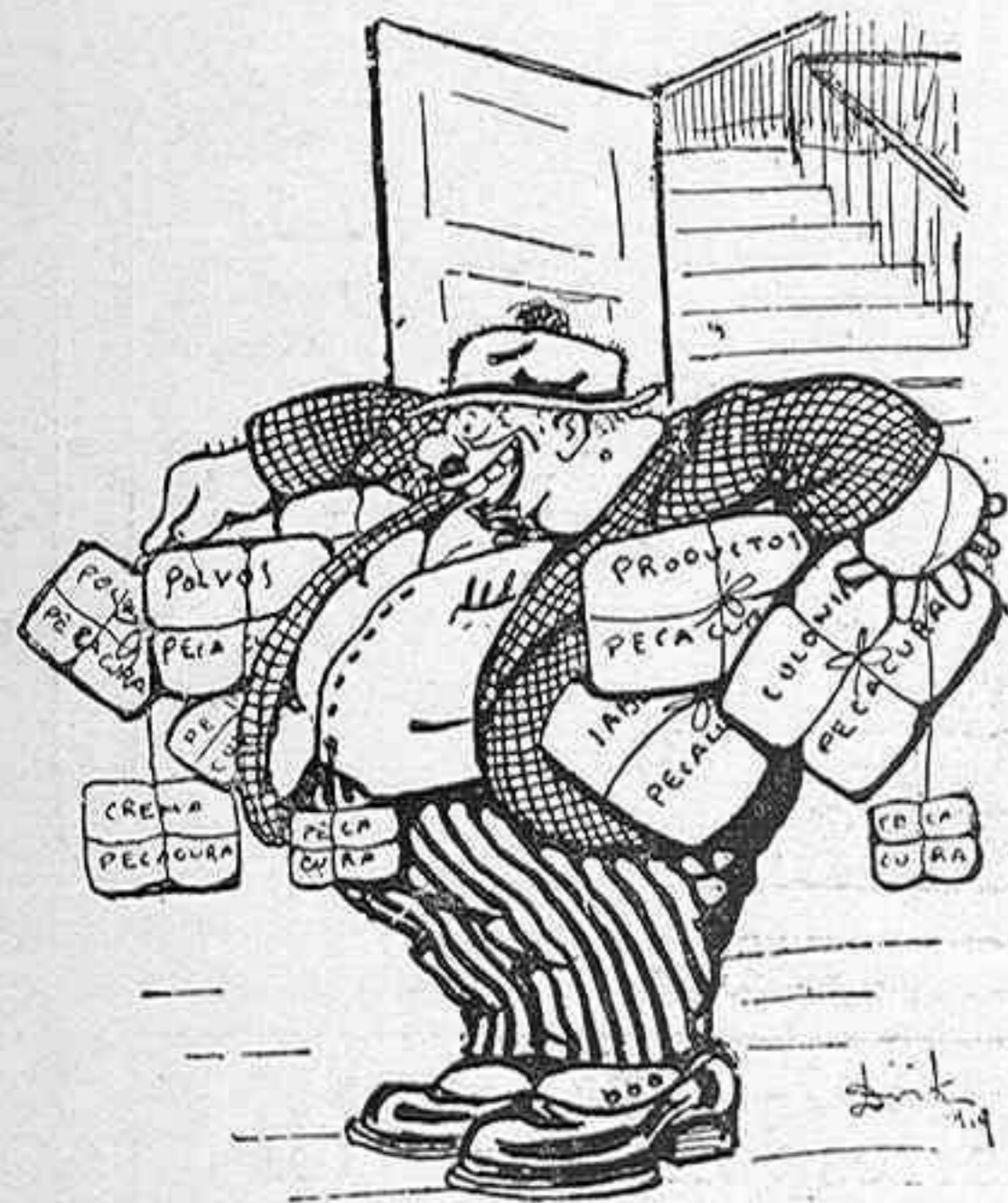
de la
Perfumeria *Francy*
Paris
Madrid

MADRID - APARTADO - 532

Y EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS

Misterios de la Policía y del Crimen

:: PÍDASE A ESTA ADMINISTRACIÓN ::



ELLAS.—¿Qué será? ¿Qué no será lo que nos trae papá?
EL.—Hijas mías, yo no sé; es lo mejor que encontré.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 3,50. — Agua de Colonia, 3,50. — 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JENICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERMIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



Solicítense catálogos, que se remitirán gratis, mencionando esta Revista

Lea usted los viernes
NUEVO MUNDO
REVISTA POPULAR ILUSTRADA
Número suelto: 50 cént. en toda España

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24 ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo
Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1922

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de **7 ptas.** cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,15 para franqueo y certificado



Anusol Goedecke
hace ya más de 20 años que está acreditado y recetado por los médicos. **Anusol Goedecke** calma pronto los dolores, produce una evacuación agradable y cura por completo. No contiene componente nocivo alguno. A cada caja acompañan instrucciones exactas para su uso. Pídase en farmacias el único y legítimo **Anusol Goedecke** y rechácese toda imitación ilegal de nuestra marca. El nombre "Goedecke" garantiza la legitimidad y eficacia completa del producto.

LOS INSTINTOS

NOVELA DE

ANTONIO ZOZAYA

(Ilustraciones de PENAGOS)

es el título del número extraordinario que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

50 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

LA NOVELA SEMANAL

Los corresponsales de **PRENSA GRÁFICA** en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de

25 céntimos ejemplar en toda España

LE LILAS
TANGO
VIERGE FOLLE
MUSARDISES

LES PARFUMERIES DE
GABILLA
6, RUE EDOUARD VII, PARIS.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

COMPañY

FOTÓGRAFO Fuencarral, 29

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

PRENSA GRÁFICA, S. A. Editora de La Esfera * Nuevo Mundo * Mundo Gráfico
TARIFA DE PUBLICIDAD. -1.º de Junio de 1922

LA ESFERA

	Línea Ptas.	Página Ptas.
Cubierta		
Primera página interior, línea del cuerpo 7...	3	1.464
Última página, línea del cuerpo 7.....	3	1.464
Sección general		
Línea del cuerpo 7....	2	976
En cualquiera de estas secciones, la página se divide en cuatro columnas de ancho y cada columna en 122 líneas de altura.		
Sección especial		
Línea del cuerpo 7....	5	780
En esta sección se utiliza sólo media página para anuncios, ocupándose la otra media superior con textos literarios, científicos, etc. Se divide en tres columnas de ancho y cada columna en 52 líneas de altura.		
Informaciones artísticas é industriales entre el texto		
Una página.....	—	1.000
Media página.....	—	500

NUEVO MUNDO

	Línea Ptas.	Página Ptas.
Cubierta		
Primera página interior, línea del cuerpo 7...	3	1.545
Segunda página interior, línea del cuerpo 7...	2	1.030
Última página, línea del cuerpo 7.....	3	1.545
Sección general		
Línea del cuerpo 7....	1.50	772.50
En cualquiera de estas secciones, la página se divide en cinco columnas de ancho y cada columna en 103 líneas de altura.		
Variaciones y reclamos		
Línea del cuerpo 8....	10	—
Una columna.....	—	900
En esta sección la página se divide en tres columnas y cada columna en 90 líneas de altura.		
Telegráficos		
Las 15 primeras palabras	3.10	—
Cada palabra más....	0.30	—
Informaciones gráficas industriales entre el texto		
Una página.....	—	1.000
Media página.....	—	500

MUNDO GRÁFICO

	Línea Ptas.	Página Ptas.
Cubierta		
Primera página interior, línea del cuerpo 7...	3	1.545
Segunda página interior, línea del cuerpo 7...	2	1.030
Última página, línea del cuerpo 7.....	3	1.545
Sección general		
Línea del cuerpo 7....	1.50	772.50
En cualquiera de estas secciones, la página se divide en cinco columnas de ancho y cada columna en 103 líneas de altura.		
Reclamos		
Línea del cuerpo 8....	10	—
Una columna.....	—	900
En esta sección la página se divide en tres columnas y cada columna en 90 líneas de altura.		
Telegráficos		
Las 15 primeras palabras	3.10	—
Cada palabra más....	0.30	—
Informaciones gráficas industriales entre el texto		
Una página.....	—	1.000
Media página.....	—	500

Pídanse á la Administración de Prensa Gráfica, Apartado 571, Madrid, las tarifas con los descuentos y condiciones especiales para grandes propagandas en estas Revistas.

Carne de membrillo
JUSTO ESTRADA
PUENTE GENIL

L.T. PIVER

PARIS

Las Esencias... Jabones
Polvos de Arroz... Lociones

de las

Perfumerías
AZUREA
FLORAMYE
POMPEIA
GERBERA

son muy apreciados porque
son suaves, tenaces y delicados



Sellos de correo auténticos de las Misiones extranjeras, garantizados, sin ser escogidos, se venden por kilos. Tarifa gratis. Bécanne, calle Redoutes, Toulouse (Francia)